



CONVERSACIONES CON MATHIEU RIGOUSTE

Estado de emergencia y negocio de la seguridad



Título original: *État d'urgence et business de la sécurité. Entretiens avec Mathieu Rigouste*

Título: *Estado de emergencia y negocio de la seguridad. Conversaciones con Mathieu Rigouste*

Autor: Mathieu Rigouste

Edita y distribuye: *Editorial Doble Vínculo*
(publicaciones antiautoritarias desde Santander)
editorialdoblevinculo@hotmail.com

Primera edición: Edición original en Francés a cargo de “Niet ! éditions” en 2016

Edición actual: Traducción al castellano de la edición original en Francés en 2017

Animamos a la reproducción total o parcial de este y cualquier texto para su debate y/o difusión sin necesidad de reconocimiento o referencia alguna.

La distribución anticomercial es una forma de crear canales y estructuras de difusión, no jerárquicas y sin ánimo de lucro, para la extensión de materiales críticos con lo establecido.

Contra los derechos de autor, el copyrighth, el copyleft y el creative commons.

Estado de emergencia y negocio de la seguridad

Conversaciones con Mathieu Rigouste

Índice

Prólogo7

Policía y militarización del espacio
Diciembre 201523

Seis meses de estado de emergencia
Abril 201689

Prólogo

Últimamente Francia está proporcionando numerosos titulares a los medios de comunicación, que nos dan la impresión de que ésta está sumida en una espiral de violencia marcada por una sucesión de atentados terroristas, a cada cual más espectacular y más espantoso, protagonizados por el Islam político. Todo apunta a que el país galo seguirá estando de actualidad este año, en 2017, aunque solo sea por las elecciones presidenciales que se aproximan y en las que, como viene siendo habitual en las distintas citas electorales que están teniendo lugar en Europa en los últimos años, la extrema derecha obtendrá mucho protagonismo. Pero cabe echar de menos en esos mismos titulares algunos hechos no tan sombríos como son las numerosas luchas populares y resistencias colectivas que han florecido en dicho territorio

en el mismo periodo. Baste mencionar aquí y ahora, dos de, a nuestro parecer, las más importantes: el movimiento contra la reforma laboral (*Loi Travail*) de la primavera pasada, y la proliferación como setas de las ZAD (*Zonas A Defender*) en defensa del territorio frente a grandes proyectos de infraestructuras¹.

La preocupación por estos acontecimientos, pero también el hecho de haber entrado personalmente en contacto en el último año con algunas de las luchas mencionadas, quizás sean algunas de las principales motivaciones que nos han llevado a dar a conocer este libro por nuestros lares. Se trata en realidad de dos entrevistas a Mathieu Rigouste. La primera de ellas se realizó en diciembre de 2015, destinada a ser publicada en una revista griega. La segunda data de abril de 2016 y fue realizada por *Niet!éditions*, quienes publicaron a su vez ambas entrevistas en formato de libro, el cual nos hemos encargado de traducir al castellano. Mathieu Rigouste se nos presenta como «un investigador independiente, muy vinculado a las luchas populares, que utiliza las ciencias sociales para dotar de herramientas a los movimientos de emancipación». Buena parte de sus publicaciones giran en

1. Para más información sobre las Zonas A Defender, véase el libro *Collectif Mauvaise Troupe: Defender la ZAD*, Constellations, 2016. y el fanzine *¿Qué es la ZAD?* disponible en zad.nadir.org

torno a la cuestión de los orígenes coloniales de las políticas securitarias. Estas entrevistas nos parecen importantes precisamente porque abordan muchos de los temas de la actualidad francesa que mencionábamos, pero interesantes sobre todo por el enfoque que adopta Mathieu en sus análisis de dicha realidad. Unos análisis que convergen en abordar el tema principal del libro como es el fenómeno del capitalismo securitario y todo lo que gira en torno a él. Aunque, ciertamente, la entrevista está centrada en la realidad específica del Estado francés, creemos que no deja de ser interesante en la medida en que toca aspectos que son globales y que, por ende, también nos concierne: la militarización de la sociedad, el aumento del control social y la represión, el racismo institucionalizado, el perfeccionamiento del armamento y de la tecnología de vigilancia, el negocio de las cárceles y de la guerra, etc.

Sería ingenuo pensar que porque el Estado español no haya tenido tantas excusas para dar cancha abierta a toda la represión que se deriva de un «estado de emergencia» como el que hay instalado en Francia desde hace ya más de un año, estemos al margen de la militarización creciente de nuestra sociedad. El negocio de la seguridad no entiende de fronteras —aunque irónicamente invierta en ellas y las fomente— y en todos lados se está normalizando la presencia de

cada vez más dispositivos tecnológicos y policiales para garantizar la seguridad ciudadana así como la habilitación de funciones civiles al cuerpo militar en lo cotidiano. Cabe señalar que dicho proceso no sucede en «reacción a», sino que es de carácter preventivo, responde a una planificación. Los responsables de esta premeditación suelen aprovechar acontecimientos más o menos inesperados, como son los atentados terroristas, que se mediatizan al exceso, para legitimar la aplicación de nuevas medidas securitarias ante el baremo de opinión democrático. En relación con ello no podemos dejar de referirnos al libro *Ejércitos en las calles* (Editorial Bardo, 2010) que analiza el inquietante informe *Urban operations in the year 2020* de la OTAN, en el cual se explica cómo los gobiernos y sus ejércitos se están adaptando y preparando para hacer la guerra en las ciudades de su propio territorio, contra un hipotético enemigo interior. El contenido de este libro nos confirma que ese enemigo interior hace tiempo que existe, o mejor dicho, que ha sido fabricado, y que la guerra ya se está llevando a cabo. Los 10.000 militares desplegados en estos momentos en las urbes francesas son la evidencia más palpable de ello. En el caso del Estado español, cabe recordar que, desde febrero de 2010, a nivel legislativo, los militares tienen el rango de «agentes de la autoridad» en situaciones de emergencia pudiendo hacer las mismas funciones que la policía. La emer-

gencia es susceptible de ser activada por una amplia gama de motivos; medioambientales, actos ilícitos y violentos, terrorismo..., como de hecho ocurrió en diciembre de 2010, cuando el Gobierno de Zapatero decretó el estado de alarma y los militares tomaron los aeropuertos².

El negocio de la seguridad va viento en popa en un mundo dónde se multiplican los conflictos armados y aumenta la migración que se deriva —en gran parte— de ellos. Son muchos los que han probado y denunciado el lucro que hay detrás de la construcción y gestión de muros, fronteras, campos, prisiones, etc. Es un negocio redondo que —simplificando mucho— se resume en: vender armas para que haya guerras, las cuales provocan flujos migratorios que hay que controlar con fronteras y gestionar «humanitariamente» mediante campos militarizados, ONG y otras organizaciones de todo tipo. Movimientos de población que, por otro lado, pueden convenir según se requiera de más o menos mano de obra barata. Un negocio que se está beneficiando además de los «avances» tecnológicos de las últimas décadas. Podemos mencionar por ejemplo el proyecto de fronteras inteligentes *smartborders*, que consiste en la creación

2. Sobre este tema, recomendamos la lectura del fanzine *Ellos están en guerra ¿Y nosotros?* de Moishe Shpindler.

de un sistema de entrada/salida y de un programa de registro de viajeros. Según las palabras de algún burocrata de la UE, se trata de una iniciativa que tiene como objetivo «mejorar la gestión de las fronteras exteriores de los Estados miembros de Shengen, la lucha contra la inmigración irregular y proporcionar información sobre visado caducado, así como facilitar los cruces fronterizos para viajeros frecuentes previamente evaluados nacionales de terceros países». En otras palabras, permeabilizar los flujos del turismo de la mercancía, sin dejar de impedir el refuerzo del control sobre los flujos de personas que no responde a perfiles tan cómodos, complacientes y rentables para el capital. Las *smartborders* empezaron a funcionar en 2013, pero han tomado un nuevo impulso tras los recientes ataques en París, con otros cinco nuevos Estados utilizando su programa, entre ellos España.

Se trata además de un negocio que se alimenta del vínculo entre la gestión del orden urbano, la gestión de los flujos migratorios en las fronteras y la innovación militar. Indra, una empresa semipública, se dedica al desarrollo y la venta de simuladores de escenas de conflicto bélico para militares al tiempo que lidera el sistema de *smartborders* y proyectos de *smartcity*, como por ejemplo el de la ciudad de

Santander³. Simplemente con estudiar la actividad de esta multinacional española podemos hacer un recorrido desde la fabricación de guerras externas, pasando por los sistemas de contención de las migraciones y el perfeccionamiento en la gestión del orden urbano a través de las nuevas tecnologías. Es fácil ver las conexiones entre esos ámbitos, y que una sola empresa los englobe a todos con su actividad no es casualidad. Pero Indra no es una única responsable. Otras muchas empresas participan del reparto del pastel como Ferrovial Agroman, Telefónica o Atos, por poner algunos ejemplos. Los procesos de gentrificación que actualmente se están dando en gran parte de las ciudades del planeta están facilitando el control de la población a través de la mejora de la gestión urbana. Se integra al ciudadano en esa gestión y se le hace partícipe, directa o indirectamente, de la expulsión de las clases más improductivas de sus barrios. La gentrificación es otra de las caras del negocio de la seguridad. Los procesos de ingeniería de transformación barrial necesitan de dispositivos similares a los empleados en el control fronterizo. La policía aplica la contrainsurgencia como método preventivo para que esos procesos de remodelación urbana se produzcan sin altercados y, en última ins-

3. Sobre la *smartcity* véase Jordi Borja: *Smart cities, negocio, poder y ciudadanía*, 7 de septiembre de 2015.

tancia, sale a la calle como demostración de fuerza para acallar estallidos sociales. Es cierto que no es tan fácil encontrar militares armados hasta los dientes con total naturalidad por las calles Barcelona, Madrid o Santander como sí lo es en las de Burdeos, Calais o Lyon. Tampoco nos atreveríamos a decir que existen aquí «endo-colonias» tan herméticas y reacias a la presencia policial y la intervención del Estado, como son las *banlieues*, con varias generaciones de hijos de migrantes que se suceden en ellas. Las diferencias se entienden si tenemos en cuenta las distintas trayectorias históricas y culturales. Sin embargo, aquí y allí, la creciente militarización y las posibilidades de negocio para la industria securitaria son parecidas.

En el Estado español, el conflicto social tampoco tiene la envergadura de sucesos como la revuelta de los *banlieusards* de 2005 o las Zonas A Defender (ZAD)⁴. Ni la realidad de un campamento de refugiados al margen de la tutela institucional, como el recientemente desalojado en Calais, popularmente conocido como «la jungla». Quizás por ello, de momento existen menos pretextos para desarrollar tác-

4. La revuelta francesa de 2005 es narrada y analizada en el fanzine de Gavroche: *La revuelta de los banlieusards*, y en el libro de Alèssi Dell' Umbria: *¿Chusma? A propósito de la quiebra del vínculo social, el final de la integración y la revuelta del otoño de 2005 en Francia y sus últimas manifestaciones*, Pepitas de calabaza, 2009.

ticas de contrainsurgencia a nivel interno como las que se están dando en el país vecino. Caso aparte el de Euskal Herria, territorio convertido desde hace décadas en zona de excepción y dónde las fuerzas represivas se han empleado a fondo. El caso reciente de Altsasu nos demuestra que la Guardia Civil todavía tiene los medios para sitiar literalmente un pueblo de un día para otro y, peor aún, que la ciudadanía lo aplauda fervientemente. Sin embargo, en los últimos tiempos hemos visto cómo, habiendo desaparecido ETA, los cuerpos de policía y el aparato jurídico-político del Estado, contando con la fiel complicidad de los medios de comunicación, han redirigido sus labores a fabricar y neutralizar otro tipo de enemigo interior, ya sean titiriteros, tuiteros o «peligrosos» anarco-terroristas. Recordamos también cómo se han sucedido en los últimos años una serie de operaciones policiales en las que más de cincuenta personas han sido detenidas y algunas encarceladas preventivamente bajo toda una serie de acusaciones más o menos rocambolescas, todas ellas relacionadas con el movimiento libertario. En realidad, estas operaciones, aparte de que sirven para reprimir y acallar a las pocas personas que todavía se rebelan, son un medio para transmitir miedo e inseguridad a la población. El fin último es poder vender con facilidad la prevención y que la gente pida a gritos más seguridad y más control.

Pero el gran enemigo de nuestros tiempos es sin duda el islamista, que tiene además la característica de servir a las autoridades tanto de enemigo interior como de enemigo exterior. Basta con cruzar en autostop Francia para encontrar algo común entre todos los conductores y pasajeros de los automóviles dispuestos a parar y recogerte. Es el miedo a la figura del fundamentalista islámico. «En estos tiempos es raro que la gente pare para recoger a autoestopistas..., hay mucha desconfianza» suelen decir. Bajo el estado de emergencia, la paranoia, la desconfianza y el miedo están a la orden del día. Un estado de ánimo que responde a los sucesivos atentados pero que también ha sido inculcado intencionalmente desde el poder y desde los medios de comunicación a la sociedad francesa. Miedo al extranjero, al migrante de barrio, al joven encapuchado, miedo a todo aquello que tenga que ver con lo musulmán o lo árabe. Un miedo que es utilizado por el Estado para lanzar sus invasiones militares fuera de sus fronteras, en África y Asia, y proteger los intereses de las corporaciones francesas. Un miedo que es utilizado dentro de las fronteras para reforzar el aparato represivo del Estado, para perfeccionar la maquinaria de vigilancia y control de la sociedad. Un miedo al que se apela para justificar y legitimar las expulsiones de los migrantes de sus campamentos en Calais, al tiempo que se construyen campos de concentración

militarizados destinados a «acoger» a los refugiados y se cierran fronteras.

La islamofobia está englobada en el racismo institucional, que es otro de los aspectos estrechamente relacionados con el negocio de la seguridad. Este se materializa en los CIE, las leyes de extranjería, las redadas racistas, las deportaciones, así como en los nuevos «campos de desradicalización» que están empezando a surgir en territorio francés. El racismo social, por su parte, es una consecuencia del racismo institucional. Éste ni mucho menos apareció con la crisis, como algunos análisis progresistas señalan, sino que siempre estuvo ahí (en los bares, en los centros educativos, en la cola del paro, en las calles, en las noticias...). Lo que sucede es que, en tiempos en los que cada vez más personas se ven excluidas forzosamente del trabajo asalariado, el discurso racista de a pie, latente siempre, se ve más legitimado y emerge con más fuerza. Se encuentra en la persona migrante un chivo expiatorio. En tiempos de (falsa) bonanza económica, el migrante todavía tenía la posibilidad de ser respetado, siempre que tuviese un empleo y tragase sin rechistar con las condiciones que le están reservadas. El racismo se manifestaba así a través de la apertura de las fronteras a una mano de obra barata y servicial destinada a realizar los peores trabajos. Ese racismo ya no tiene el mismo espacio. Su carácter

condicional, chantajista, políticamente correcto, cínicco y paternalista se ha echado a un lado para dar paso a otro de carácter más directo, agresivo y explícito. El que antes era tolerado se nos presenta ahora como alguien que viene de fuera y no se integra, parásito de ayudas sociales y criminal. Pasa a ser parte del enemigo interior al que hay que combatir. La otra cara de la moneda la forman aquellos que se encuentran al otro lado de los muros y las alambradas y que están amenazando con cruzarlas. La llegada de migrantes es una amenaza que se equipara casi a las hordas de los bárbaros que, de acuerdo con el imaginario popular, acabaron con el Imperio Romano. Así, que no nos extrañe que haya periodistas que no se sonrojen al escribir cosas como «30.000 inmigrantes aguardan en Marruecos para saltar a Ceuta y Melilla»⁵.

Otra de las consecuencias de todo ello tiene que ver con el auge de la extrema derecha y de la violencia racista. Podemos poner algunos ejemplos como el ataque a la mezquita de Zabalgama en Vitoria por parte de unos nazis, o el ataque a la mezquita de la M30 en Madrid, donde los nazis de Hogar Social Madrid lanzaron bengalas y botes de humo. Unas acciones que no serían tan preocupantes si no tuviéramos la impresión de que, a pesar de tener como autoría a

5. Portada de *El País* del 16 de febrero de 2014.

cuatro desgraciados, tienen un respaldo social mayor del que pensamos. Si nos fijamos en el camino que han tomado otros países, la violencia fascista deja de ser anecdótica: los asesinatos de Amanecer Dorado en Grecia, los cócteles molotov lanzados a viviendas de migrantes en Francia, las barricadas en territorio italiano para impedir el paso de autobuses con personas refugiadas, la creación en Polonia de patrullas paramilitares para custodiar la actividad social de los barrios... Por no hablar del ascenso electoral de partidos de extrema derecha de todo tipo en numerosos países como Hungría, Austria, Holanda, Grecia, Alemania, etc. Desde el *establishment* se nos dice «¡cuidado, que viene el lobo!», pero se les olvida rápidamente recordar cómo y quiénes han creado las condiciones idóneas para la llegada de ese lobo. En cualquier caso, parece que la única estrategia que se le ocurre a los partidos tradicionales para evitar dicha amenaza —léase amenaza para sus intereses, es decir, perder escaños y cuotas de poder— es endurecer su discurso racista y adoptar nuevas medidas de control y represión. Sea cual sea el camino que tome este proceso del auge de la extrema derecha, parece que llegan buenos tiempos para la industria de la seguridad. Mientras tanto, vemos que desde los Estados Unidos ya está llegando un nuevo encargo de muro... ¡Jugosos beneficios!

Todas estas cuestiones que hemos abordado, y otras tantas que se nos quedan en la cabeza, nos han sido inspiradas por la lectura de las entrevistas que siguen a continuación. Una inspiración que se ha visto alimentada de otras lecturas, vivencias y experiencias personales. Este prólogo puede aparecer ante el lector como una sucesión de confusas y pesimistas ideas, y quizás tenga algo de eso. Pero también tiene una parte de desahogo. Hemos aprovechado este espacio para expresar lo que pensamos sobre algunas de las injusticias actuales que se dan en el mundo, para evidenciar la existencia de esas injusticias y para mostrar quiénes son los que las causan. Si el miedo es el motor del negocio de la seguridad, el miedo es también lo que nos ha motivado a expresarnos. Tenemos miedo a que nuestros barrios se llenen de cámaras de vigilancia, miedo cada vez que nos cruzamos con un coche de policía y miedo a la propaganda nazi que infesta las calles. Pero sobre todo, tenemos miedo a permanecer pasivos ante todo ello, a no plantarle cara a ese feo mundo. Existe una salida, o por lo menos un intento de salida, que pasa por el camino de las resistencias colectivas que citábamos al principio. Por esas y por la de otras tantas que se están dando a lo largo y ancho del globo y las cuales, si escarbamos un poco, podemos tomarlas como fuentes de inspiración. No queremos decir con ello que haya que copiar literalmente procesos emancipatorios como el

de Rojava, el de los pueblos indígenas de México, o el de los habitantes de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes. Pero sí inspirarnos en sus principios: igualdad, libertad, autonomía, organización horizontal, apoyo mutuo, solidaridad, respeto a la tierra y a todos sus habitantes, entre otros, y tratar de convertirlos en realidad allá donde vayamos.

Editorial Doble Vínculo, *enero de 2017*

Policía y militarización del espacio

Diciembre 2015

¿Qué es la policía, cuáles son sus funciones y qué es lo que llevó a su formación?

Todo depende de que lo que entendamos por policía. Parto de la definición que dice que, entre todas las instituciones que participan en la reproducción de una sociedad desigualitaria, la policía es aquella que utiliza la violencia y la coerción para mantener el orden social, económico y político. Para mantener la dominación de clase, de raza y de género. Podemos encontrar así diversas formas de policía desde el principio de la formación de cualquier Estado. Pero si nos fijamos en el prototipo de policía actual, podemos decir que aparece en el siglo XVII bajo Luis XIV. Es decir por y para el régimen de monarquía absoluta, un Estado extremadamente feroz. La policía hunde sus raíces en la fase de acumulación primitiva

del capital, durante la génesis del capitalismo y del colonialismo. La economía de la trata, de la plantación y del esclavismo acompaña el nacimiento del capitalismo y del racismo... La sociedad cambia, y el sistema desigualitario debe encontrar nuevas formas de control de la población. Y esto se da sobre todo en las colonias, a través del esclavismo. Hay toda una serie de dispositivos de control de los cuerpos, que provienen directamente de la plantación esclavista, que vinieron a alimentar el repertorio represivo de la policía.

En 1667 se creó la intendencia de policía. Lo que es muy interesante es que fue de hecho concebida y formulada de tal manera que impidiese el mal funcionamiento de los mercados, que impidiese el surgimiento de insurrecciones y motines de subsistencia. Para impedir los motines del pan, hizo falta una fuerza coercitiva capaz de hacer funcionar el mercado. Cuando hablamos del surgimiento del mercado, con los Estados y todo lo demás, nos referimos al surgimiento del mercado capitalista. Por tanto, desde el principio la policía fue concebida para proteger la economía de mercado. Estuvo presente en los terrenos de dominación más feroces, la plantación colonial y todos los territorios campesinos que se desposeyeron para obligar a la gente a trabajar en aquello que más adelante se convertiría en las fábricas.

La policía tuvo un segundo nacimiento después de la revolución burguesa francesa o contrarrevolución, según como se quiera ver. En aquella época emergió el capitalismo industrial y la burguesía, la clase que había acumulado el capital y que estaba haciendo funcionar el capitalismo, tomó el poder político creando una nueva forma de Estado, el Estado-nación. Es decir, un Estado en el que, por principio, aquel que no tiene la nacionalidad no tiene derechos. Un Estado basado por tanto en la xenofobia. La xenofobia de Estado es un fundamento del Estado-nación. Y la policía encargada de la aplicación del derecho nacional es estructuralmente y fundamentalmente xenófoba. A lo largo de las épocas, la policía se ha reestructurado constantemente para distribuir la violencia que las clases dominantes necesitan para reproducir las relaciones de dominación y explotación, pero el principio es el mismo.

¿Por qué fue necesaria la creación de una fuerza coercitiva interior diferenciada del ejército que interviene en el exterior del territorio nacional?

Los territorios y los pueblos sometidos por la guerra de conquista se convierten en «regiones» del Estado-nación. Es entonces cuando se tiene que controlarlos y dominarlos más que destruirlos. No se pueden gestionar masacrándolos en cada momento de insubordinación. En tales circunstancias surge la ne-

cesidad de una fuerza especializada en el control y que procure no matar. Se generó de tal forma una especie de mito en la ideología republicana que diferencia la policía como fuerza interna, que supuestamente no mata a los ciudadanos, del ejército que es una fuerza que puede matar, y que lo hace en el marco de la guerra, que se supone que es un estado excepcional en el derecho, en el tiempo y en el espacio. Pero en realidad la cosa no funciona así.

Por un lado la policía mata con regularidad en el interior. Cuando nos fijamos en la historia desde las colonias, desde las «endo-colonias», desde los campos, desde las prisiones, vemos que no hay ni un solo momento en el que el Estado deja de oprimir y matar a una parte de la población a través de la policía. Se encierra a los homosexuales y a los locos, a las personas prostituidas, a los colonizados, a los extranjeros, a los miserables, se encierra y se mata a los marginados en función de las necesidades de las clases dominantes. La policía hace la guerra en el interior contra las «poblaciones» y también en los territorios de «excepción».

Por otro lado, todos los Estados envían a sus ejércitos a que hagan de policía de los pueblos colonizados y los hacen intervenir en el interior del territorio cada vez que lo estiman necesario. Según Marx, el Estado mantiene un ejército para poder enviarlo contra el

proletariado. Y a veces incluso se permite ir a la guerra solo para poder mantener ese ejército, que debe estar un poco activo para poder funcionar. Si nos fijamos en la historia del Estado francés, en función de los periodos de crisis y de reestructuración, el ejército es constantemente utilizado en el interior. Se utilizó a comienzos del desarrollo industrial, para controlar las fábricas, desposeer y acabar con todas las formas de autonomía colectiva en el campo, con el fin de que las personas fuesen obligadas a irse a la gran ciudad capitalista para ser explotadas..., y también se utiliza cada vez que la policía se ve desbordada.

El argumento de base de la sociología burguesa sobre la policía, es que el Estado democrático moderno reduce el uso de la coerción en la policía. Pero eso es porque solo se fija en la policía de los movimientos sociales, de las clases medias, etc., y porque contempla a la policía desde el punto de vista de la policía. Pero cada vez que ha habido un periodo revolucionario, y de forma permanente en las colonias y en todos los territorios que hemos mencionado anteriormente, hay fuerzas de policía que hacen la guerra y fuerzas militares que hacen de policía.

¿Qué cambios estructurales ha provocado la expansión colonial capitalista en las técnicas militares y en las técnicas policiales?

Ahora nos adentramos en mi terreno. Una parte de mis investigaciones ha consistido en el análisis de cómo las potencias imperialistas reimportan constantemente mecanismos de vigilancia, de control, de represión y de dominación, concebidos en y para la guerra colonial, con fines de control policial de las clases populares en las metrópolis. La guerra colonial es por tanto uno de los principales mecanismos que influye en la policía de los más pobres, la policía de las clases populares surgidas de la colonización, de los condenados de interior.

Este proceso se puede observar regularmente. En el siglo XIX, por ejemplo, los grandes generales encargados de la represión de la revolución de 1848, incluso la de 1830, fueron elegidos porque se habían vuelto famosos durante la conquista de Argelia. El mariscal Bugeaud, por ejemplo, escribió el *Manual de guerra de calles y casas* para explicar a todo el mundo que lo que había aprendido colonizando Argelia, debía ser aplicado de manera renovada al proletariado de las grandes ciudades francesas.

Una gran parte de mi trabajo está dedicado a la colonización de Argelia, especialmente la Guerra de Argelia, porque provocó la reestructuración total del Estado francés en una Vª República. La Constitución de la Vª República, con sus artículos 16 y 49-3, se

redactó para poder hacer la guerra interior y para poder crear un estado de excepción permanente... Esta constitución derivó del golpe de estado militar del 13 de mayo de 1958. En ese momento, De Gaulle y una buena parte de la burguesía colonial e industrial, decidieron acabar con la IVª República, especialmente para poder seguir controlando la Guerra de Argelia y seguir siendo una gran potencia imperialista. Con este golpe de Estado crearon una constitución según la cual el Jefe de Estado es el Jefe de los ejércitos y puede decidir, solo y en cualquier instante, usar el artículo 16, es decir, suspender el poder de la Asamblea, declarar la guerra exterior e interior, etc. Es una constitución creada para poder hacer la guerra interior en permanencia.

Esta constitución que institucionaliza la excepción permanente ha sido transmitida para fundar Estados militarizados y basados en la contrainsurgencia (Colombia, Camerún...). Allí donde ha fabricado Estados neocoloniales gestionados por burguesías locales, el Estado francés ha formado policías, ejércitos y clases dirigentes, dotándolos de una constitución similar, con cláusulas que asegurasen que el Estado neocolonial siguiese estando sometido a la fuerza militar francesa. En caso de que esta clase dirigente empezase a cuestionar tales cláusulas, era derrocada por su ejército. Muchas veces se acaba-

ba sabiendo que este ejército obedecía en realidad a militares franceses. Es un esquema que se reproduce con regularidad. El terreno de la guerra colonial ha permitido reestructurar el Estado imperial francés, pero también estructurar numerosos sistemas securitarios contemporáneos.

Una gran parte de tus investigaciones giran en torno a la noción de contrainsurgencia. ¿Puedes explicar en qué consiste?

La contrainsurgencia designa un sistema estatal de aplastamiento de las insurrecciones populares. Cada Estado se dota de un modelo de contrainsurgencia que le es propio. En términos de utilización de la violencia, la contrainsurgencia, como la policía, reside en los mismos fundamentos del Estado. El Estado de la continuación de la contrainsurgencia. Pero el Estado francés inventó una nueva forma de contrainsurgencia, que es el fundamento de la Vª República: la doctrina de la guerra (contra) revolucionaria (DGR). La historia de este nuevo modelo describe el desarrollo de una nueva forma de poder, la dominación mediática y securitaria.

La DGR fue creada durante la represión de los movimientos de independencia de Marruecos, de Indochina y de Argelia. A grandes rasgos, lo que

pasó es que en Indochina había oficiales y suboficiales a los que se les dio total libertad para aplastar la insurrección y el movimiento revolucionario indochino. Sistematizaron toda una serie de técnicas que existían ya dentro del repertorio histórico de los Estados, inventaron nuevas, y las aplicaron de forma masiva en Argelia.

Intentemos resumir esta idea. En teoría el objetivo es acabar con el enemigo interior, pero en la práctica se trata de acabar con la población, de aplastarla completamente, de hacerle la guerra declarando un «enemigo interior», organizándose dentro de la población como un cáncer dentro de un cuerpo. Utilizar el ejército con métodos de la policía y utilizar la policía con métodos del ejército, para hacer la guerra a la población. De hecho, los oficiales franceses que crearon la DGR se inspiraron mucho en Ludendorff, que fue el teórico de la guerra total que inspiró a Hitler. Para justificar la implantación de esta violencia de guerra contra la población, estos oficiales recurrieron al análisis de Mao que dice que el guerrillero tiene que vivir entre la población con un pez en el agua. Por tanto, para apoderarse del pez hay que apoderarse del agua. Y para dominar el agua, estos oficiales van a implantar un sistema con muchas maneras de atrapar al pez.

Una primera de esas maneras es atacarlo como con un arpón. Se trata básicamente de situar unidades especiales que van a hacer desaparecer personas, llevar a cabo falsos atentados, atacar poblados y atribuirlo al enemigo, etc. Todo ello para apoderarse del revolucionario y atacar su organización. A estas unidades se las tiene que sostener con métodos de financiación lo más opacos posibles. Para ello, los oficiales van a generar toda una serie de mercados ilegales, especialmente el de la droga.

Otra técnica promovida por el ejército francés para apoderarse del pez, es desplegar una red para filtrar el agua y encontrar a los peces: es la división militar y policial en sectores del territorio. Esto significa que se ponen en marcha puestos militares y policiales, barreras, controles de identidad, en cada intersección de las grandes ciudades, pero también en las montañas, en el campo, paralizando la vida social de la población.

Para encontrar a los peces, se debe también realizar interrogatorios a las personas. Esto implica torturarlas, para hacerlas confesar que pertenecen a la organización enemiga, confesar quién es su jefe, dónde se encuentran sus armas, quién las financia, etc. Y esto sigue siendo teoría, porque en la práctica consiste en atrapar un montón de gente, al azar y en

función de sus rasgos, claro está. Torturar significa hacerla desaparecer, porque si la persona no pertenecía a la guerrilla, una vez torturada, hay mucha probabilidad de que se una a ella una vez suelta. Esto implica adquirir las capacidades para hacer desaparecer personas: fosas comunes, arrojamientos al mar desde helicópteros...

Otra forma de apoderarse del pez, es envenenando el agua. Son las técnicas de acción psicológica, puestas en marcha por el 2º departamento en Indochina y el 5º departamento en Argelia. Es la utilización de propaganda para difundir falsos rumores sobre el enemigo, para intoxicar, para hacer que las «poblaciones» apoyen el imperialismo francés. Se trata de dividir la resistencia anticolonial. Es lo que denominan el trabajo de los corazones y los espíritus. Estos métodos de propaganda existían en todos los Estados, pero se experimentan a partir de entonces de forma industrial. En aquella época, se difunde sobre todo a través de la radio, panfletos, etc. En la época actual del capitalismo securitario, se difunde por los medios de masas.

El último método de contrainsurgencia, que es una innovación del ejército francés, es atrapar el pez vaciando el agua. Vaciarse el agua significa vaciarse el territorio de toda su población. Es la puesta en mar-

cha de un sistema de terror de Estado hasta entonces nunca visto, que consiste en llegar con camiones y helicópteros, y apoderarse de toda la población de un valle, una montaña, un barrio... Se arranca a las personas, los niños, los viejos, todo el mundo, y se les mete en campos. Se trata de la puesta en marcha de campos de encerramiento de masas como método de «pacificación». En esos campos, se va a torturar para obtener informaciones sobre la organización enemiga, se va a hacer desaparecer una parte de las personas torturadas, etc.

Todas estas maneras de apoderarse del pez se sistematizaron en Indochina y se convirtieron en doctrina de Estado durante la Guerra de Argelia. Y es esa doctrina, cuya esencia es poder hacer la guerra a la población, la que funda e inspira el Estado-nación francés moderno.

En *El Enemigo Interior*, hablas también de otra arma de la contrainsurgencia, que es la de poner en marcha estructuras sociales gestionadas por el Estado, paralelas a las del enemigo.

La DGR las denominó «jerarquías paralelas». Acusó al «comunismo» de controlar a las «poblaciones» a través de los clubes deportivos, las asociaciones, etc. Pero se trataba sobre todo de justificar la creación de es-

estructuras sociales al servicio del Estado imperial, para «volver» a tomar el control sobre los colonizados.

Fueron los departamentos de acción psicológica quienes estuvieron encargados de poner esto en marcha. El Imperio francés se esforzó en crear herramientas paralelas a las del enemigo anticolonialista, primero en Indochina y luego en Argelia. Pero no funcionó muy bien. Por ejemplo, en Argelia, había muchas niñas que iban a las escuelas de costura para niñas de los colonos, en las cuales se las preparaba para ser buenas y sumisas argelinas. Estas niñas, ellas solas, sin que el Frente de Liberación Nacional (FLN) se lo pidiera, cosieron las banderas argelinas que sacaron a la calle en diciembre de 1960.

¿Puedes explicar lo que pasó en diciembre de 1960?

Lo que nos enseña diciembre de 1960, y que es poco conocido, es que, mientras que la contrainsurgencia había logrado dismantelar la organización político-militar, tuvo que hacer frente a una revolución popular que la puso en jaque. En diciembre de 1957, en Argel, el FLN fue dismantelado. Lo que quedaba del FLN se estaba dedicando a la diplomacia exterior, donde las facciones comenzaban a organizarse para la toma del poder en caso de independencia. Y el Ejército de Liberación Nacional (ALN), que la

acompañaba, había sido a su vez ampliamente reducido por la contrainsurgencia. Por tanto, el FLN y el ALN estaban de rodillas en el momento en que la cuestión argelina iba a ser abordada en la ONU, el 9 y 10 de diciembre de 1960. De Gaulle empezó a decir que Argelia tendría su independencia. Aunque, claro está, lo que estaba intentando poner en marcha, era el neocolonialismo a través de un Estado argelino completamente sumiso. Los colonos, por su parte, que habían creado formas de organización calcadas a las que habían dicho la DGR, en Orán, Argel y todas las grandes ciudades, intentaron dar un nuevo golpe de Estado para derrocar a De Gaulle, a golpe de guerrilla urbana. Intentaron incluso masacrar a una parte de la población musulmana en las grandes ciudades... Pero en ese momento, con el FLN y el ALN vencidos, fue el pequeño pueblo el que bajó a la calle. Se habla de manifestaciones de mujeres que forzaron las barreras de los militares. Niños, muchos niños. Jóvenes, viejos. El ejército disparó con ametralladoras a personas que bajaban a la calle. En Orán, hubo relatos de carne colgando de los árboles. Pero la gente continuó bajando, y duró cuatro o cinco días, según la ciudad. Cuatro o cinco días en los que los colonizados, los condenados de la tierra, se apoderaron de los centros, impidiendo la masacre prevista por los colonos, y obligando a los colonos a refugiarse en sus casas y detrás de los

militares. En Orán y Argel, la policía y el ejército se vieron desbordados por el flujo incesante de revueltas de los colonizados.

Creo que lo que nos enseña diciembre de 1960, y que es importante desde un punto de vista político, es que la contrainsurgencia y el Estado securitario actual son capaces de dismantelar organizaciones verticales, organizaciones político-militares, y que dedican su tiempo a buscarlas. Cuando buscan anarquistas, necesitan una organización con un jefe, y cosas que dismantelar... Buscan su clon, su reflejo. Y lo que nos muestra diciembre de 1960, es que la contrainsurgencia y el Estado actual no pudieron aplastar completamente un pueblo convertido por sí mismo en revolucionario. La contrainsurgencia no fue capaz de aplastar formas de autoorganización revolucionarias. Creo que es algo a tener en cuenta por los revolucionarios, sobre las formas de organización que debemos encontrar, inventar, experimentar.

Claro está, en la historia oficial de la contrainsurgencia no se oye hablar mucho de esta revuelta. Nadie ha presumido de ello. Ni el Estado francés, que vendía y continúa vendiendo su mito de excelencia en mantenimiento del orden y de la represión, y que no tiene muchas ganas de que sepamos que el pueblo provocó el fracaso de la contrainsurgencia solo tres

años después de la batalla de Argel, auténtico prototipo de la contrainsurgencia. Ni el Estado FLN, que se puso en marcha en verano de 1962 y que no tiene mucho interés en destacar un momento histórico en el que el único héroe fue el pueblo.

En cualquier caso, lo que hay que recordar es que la contrainsurgencia pretende ser capaz de aplastar un movimiento revolucionario, de atrapar a un enemigo interior y destruirlo. ¿Por qué lo pretende? Porque en el momento en que la burguesía industrial y militar francesa se dota de la contrainsurgencia, lo convierte en un modelo. La «batalla de Argel» que tuvo lugar durante enero de 1957, va a ser el prototipo de esta doctrina que va a ser exportada al mismo tiempo que la constitución de la cual hablábamos antes. Y cuando se exporta esta doctrina, se espera también exportar las armas que van de la mano. Los helicópteros, por ejemplo, que son desde entonces uno de los pilares de la industria militar francesa. La contrainsurgencia se convierte así directamente en un mercado. Y para hacer funcionar ese mercado, hay que hacer creer que Francia es experta en el dominio del mantenimiento del orden y que sobresale en el ámbito de la pacificación, etc. De tal modo, la contrainsurgencia es a la vez una forma de gobierno, que toma forma de estado de emergencia permanente, y un mercado fundamental del capitalismo secu-

ritario. Pretende perseguir un enemigo interior para destruirlo, pero en realidad, fabrica ese enemigo interior para poder engendrar guerras de baja intensidad largas y aprovechables. Para reforzar el sistema represivo pero también porque es la oportunidad de vender en permanencia materiales y conocimientos de la contrainsurgencia. A lo largo del siglo XX, a través de dos guerras mundiales y el auge de los complejos militares industriales a la cabeza de los Estados de las grandes potencias imperialistas, se entró en la era del capitalismo securitario. El control, la vigilancia y la represión se han convertido en mercados gigantescos, que son la rueda de socorro de la reestructuración capitalista.

La sectorización del territorio puesta en marcha durante la Guerra de Argelia implicó un fichaje alucinante de la población. ¿Fue la primera vez que alcanzó tales dimensiones?

No. Podríamos preguntarnos si el Estado no nació con el control y la capacidad de conocer a su población. Las palabras «estadística» y «Estado» tienen la misma raíz: *stat*. La estadística es la contabilidad del Estado. La sectorización del territorio, supone poner letras o números en las casas, para saber dónde está uno, a quién conoce uno, a dónde va uno, qué día, para ir a buscar a las personas a su casa, aterrori-

zarlas, paralizar cualquier forma de autonomía en la población colonizada, y en los barrios populares, allí donde el dispositivo se va a extender. Esto se masifica durante la Guerra de Argelia y se sistematiza después por todo el mundo. Los Estados van a sectorizar el territorio a través del servicio de correos, poniendo números en todos los pisos y en todas las casas. Todo esto tiene una función policial antes que nada. Este dispositivo va a dar lugar a otros muchos dispositivos durante el periodo securitario.

¿El mercado de la seguridad interior es un mercado que se va a exportar solo a los territorios en los que hay una forma de colonización de la población, o es algo que se adapta a las relaciones de clase y otras relaciones?

La reimportación de los conocimientos de la guerra colonial se va a hacer primero en las «endo-colonias», los barrios populares marginalizados, en las «colonias interiores». Posteriormente, el Estado se adapta. Se adaptan los materiales, el personal, las técnicas; pero son los conocimientos los que van a servir para mantener el socio-apartheid, la segregación y la dominación de los barrios populares. Y, a partir de entonces, hay un segundo movimiento. Las policías de los movimientos sociales y de los estratos superiores de las clases populares o de las clases medias,

van a repropriadse y adaptar estos conocimientos para reforzar las técnicas de control, de vigilancia y de represión del resto de la «población».

El movimiento obrero es tratado de forma distinta en función de las épocas. A veces es tratado como las «endo-colonias», las colonias interiores, que son tratadas de manera militar y policial. Últimamente, en Francia, no es el caso. Es tratado como los movimientos sociales de los estratos privilegiados de las clases populares, es decir, con moderación, siempre y cuando no suponga una amenaza. Pero los repertorios que se utilizan para estos movimientos sociales, o para la represión de los movimientos revolucionarios, provienen generalmente del repertorio del aplastamiento de los barrios populares y de la guerra colonial.

Hablabas antes de la noción de enemigo interior. ¿Puedes profundizar un poco más sobre ese término y sus orígenes?

Desde un punto de vista antropológico, la toma del poder suele conllevar la purga de un chivo expiatorio, que es lo que da la legitimidad a este poder. El Estado que nace de y dentro de la Guerra de Argelia, que podríamos llamar el Estado neoimperialista francés, se forja por, para y a través de las capacidades de

construcción de un enemigo interior, para poder pacificarlo mejor en permanencia. Es maravilloso para el capitalismo, dado que el miedo y la amenaza son mercados sin límites. Se puede inventar indefinidamente nuevos miedos, riesgos y amenazas y vender a la vez los sistemas que van a permitir reducir esos miedos, riesgos y amenazas.

¿Para qué sirve la instrumentalización, actual y pasada, de esta figura del enemigo interior?

En el sistema de poder actual la designación del enemigo interior es a la vez un sistema económico y un sistema político privilegiado, y un sistema social de división. El capitalismo securitario es una sociedad del espectáculo. Una sociedad donde los medios de comunicación de masas tienen una importancia fundamental. A través de los medios de masas, las burguesías imperialistas han adquirido la capacidad de acciones psicológicas industriales que permiten difundir permanentemente enemigos contruidos en interés de las clases dominantes. Esos enemigos ayudan a construir la hegemonía imperial y ocultan el hecho de que tu verdadero enemigo es el patrón, el racismo, el patriarcado y todas las formas de dominación. Y esto llevándote a odiar y combatir al extranjero, al obrero que está a tu lado, al que es más pobre que tú, al rumano, al gay, a la puta, al sin papeles, a la mujer que lleva velo...

¿Puedes dar algún ejemplo de la destrucción de la relación de clase por la instrumentalización de la figura del enemigo interior?

Esta instrumentalización es permanente. En las culturas coloniales hay siempre un polo entre la figura del bárbaro y la del salvaje. Son repertorios permanentes a los que la burguesía recurre cuando le hace falta. En Francia, y a nivel mundial también, es la figura del musulmán, del islamista o del islamo-izquierdista. Es también el terrorista en general, el que no actúa dentro de los límites de utilización de la violencia tolerados por el Estado. De ese modo, todo el mundo puede ser terrorista. Según la época, va a ser el vasco, el islamista, el joven de *banlieue*, el parado que quiere sus subsidios, los huelguistas que «coartan la libertad» de sus conciudadanos...

Un ejemplo que simboliza bastante bien la fractura colonial en el seno del movimiento obrero francés, y cómo la izquierda, el Partido Comunista Francés (PCF) y la extrema izquierda han participado en esta disociación en el seno del movimiento obrero, es el de la huelga de las fábricas Talbot-Peugeot en 1982-1983. Los obreros provenientes de la colonización se declararon en huelga. Estos obreros fueron también muy activos durante el movimiento de Mayo del 68. De hecho, en la memoria de Mayo del 68, se

cultiva más la imagen de estudiantes tirando piedras que la memoria de la huelga general obrera, en la que los obreros especializados provenientes de la colonización tuvieron un papel muy importante, porque ocupaban los puestos más bajos y al declararse en huelga causaron muchas dificultades.

Como decía, en 1982, estos mismos obreros iniciaron una huelga dura. Pedían el aumento de los salarios y una mejora de sus condiciones de trabajo, entre ellas unos espacios para poder rezar y vivir su culto. Los medios de comunicación y toda la clase política se lanzaron sobre ellos, diciendo que eso no era un movimiento obrero, que no eran reivindicaciones obreras, que eran islamistas y que era el resultado de la presencia musulmana en Francia, etc. Toda la retórica xenófoba de la «Nueva Derecha» se convirtió en hegemónica bajo la nueva izquierda en el poder. Se fomentó la figura del «enemigo interior socio-étnico» desde las esferas mediáticas y políticas para romper el movimiento. Hasta el punto de que, durante la huelga de 1983 había una tal disociación que los obreros blancos llegaron a atacar a los obreros magrebíes. En diciembre de 1983, ante un plan de despidos masivo, los obreros de Talbot ocuparon la fábrica. Las negociaciones entre el sindicato y la empresa acabaron con la traición a los obreros inmigrantes, que conformaban el 80% de la mano de

obra. Una gran parte de los obreros blancos se convirtieron en esquiroles para volver a poner a trabajar a los huelguistas, agrediendo e insultando con todo el repertorio de violencia colonial. Gritaron consignas como «los árabes al horno, los negros al mar». Las luchas proletarias provenientes de la colonización son casi siempre segregadas hasta en el interior del movimiento obrero.

¿Cuáles son las técnicas empleadas para dividir al proletariado entre enemigos interiores y sujetos indeseables?

Se recurre a la figura del amigo. No hay figura del enemigo sin figura del amigo. Al lado del colonizado asesino, antropófago, está la figura del negro bueno asociado al capitalismo del cacao. Todo ello se basa de nuevo en estructuras económicas. Es porque hay un mercado de cacao que se crea la figura del negro bueno, que fabrica chocolate para los franceses, etc.

Tomemos por ejemplo la representación del emir Abdel Kaber, que era el dirigente de la resistencia armada al colonialismo durante la colonización de Argelia. Era descrito hasta su rendición como bárbaro conductor de hordas salvajes y sanguinarias. El ejército francés tardó un poco en someterlo y en reconocerle, hacia el final, cualidades de jefe de

guerra. Pero lo sometió. Él era una persona religiosa, por lo que consideró que su derrota era voluntad de Dios. Fue encarcelado en Francia, donde mucha gente venía a visitarle. Era una persona muy culta. Finalmente, la burguesía se interesó por él. Construyó entonces otra imagen del emir Abdel Kader, la figura de un líder lúcido, musulmán integrado, con el que se podía discutir... La cara opuesta. Y esto ocurre precisamente cuando la resistencia colonial es sometida y que el colonialismo se instala masivamente en Argelia. Para poner en marcha un sistema de dominación todavía más fuerte, se necesita la figura del amigo, de Tántalo, del colonizado sumiso, el *harki*... Esta estructura amigo/enemigo es fundadora de toda representación de los árabes y los no-blancos en general en la cultura francesa y también de una parte de la cultura mundial. Al lado del terrorista, del salvaje, del que se amotina y no es comprendido, está el «bien integrado», el «buen árabe». Es lo que dio lugar a la figura del *beur* en los años 1980. El *Beur* es aquel que ha tratado de integrarse¹. La marcha por la igualdad y contra el racismo fue renombrada «marcha de los *beurs*» cuando el Partido Socialista (PS) intervino en ella. Para tratar de romper las formas de radicalización que estaban emergiendo en los

1. El término *beur* designa a los descendientes de los emigrantes del norte de África. [N.d.T.]

barrios populares en aquella época, contra la policía, la precariedad, el paro, el racismo en general, hacía falta crear la figura del buen *beur*, bien integrado, que no es revolucionario. No pone en cuestión el sistema, sino que tiene reivindicaciones de integración, de reformismo...

Generalmente, son las facciones de izquierda de la burguesía las que crean la figura del amigo y las facciones de derecha las que crean la figura del enemigo. Pero estas facciones funcionan conjuntamente y necesitan alternarse en el gobierno. Lo que es interesante es que la figura del amigo solo se aplica en ciertos ámbitos. Se va a celebrar al árabe que está en el deporte o en el espectáculo, cómico o musical. Ámbitos en los que el cuerpo o la habilidad del colonizado son puestas al servicio de la celebración del imperio, ámbitos de devoción total del cuerpo a la bandera.

En ese sentido, no hubo nunca tantos cargos electos musulmanes en el Estado francés que durante la Guerra de Argelia. Hay que formar subalternos raciales para hacer funcionar el imperialismo, Todas las formas de dominación colonial se basan en esa figura del amigo. Económicamente, políticamente y socialmente, sirve para crear un estrato privilegiado en el seno de las clases populares en la metrópoli im-

perialista, para dividir, claro está, pero también porque este estrato va a cumplir la función de controlar las franjas de los más oprimidos. Esto se hace en el ámbito socio-cultural. Se le pide que haga mediación. La figura del amigo viene acompañada de la figura del vigilante. El único trabajo al que pueden acceder con facilidad la gente de barrio, es el de seguridad y de la mediación. La figura del enemigo también tiene una función económica. Está para hacer funcionar el sistema de explotación a varias velocidades que estructura los sistemas imperialistas.

¿Cuáles son los elementos colectivos inconscientes que hacen que esto funcione tan bien?

Está el mecanismo del no-blanco que se afilia al Frente Nacional (FN), es el mecanismo del último en llegar que cierra la puerta. Poniéndote del lado de los racistas, ya no tienes la impresión de ser tratado con racismo. Es algo dramático, pero no podemos equipararlo al racista que se beneficia de los privilegios de toda la estructura de la supremacía blanca. También hay muchas contradicciones, muchos «seguratas» que van a robar los domingos, que participan en los disturbios y a los que no les gusta su trabajo. Bueno, también hay a quien le gusta. Si algunos *harkis*, por ejemplo, fueron forzados por el miedo o por las armas, otros, en cambio, tomaron

partido de los colonos a cambio de unas migajas. Hay que saberlo y asumirlo.

Pero tampoco hay que olvidar que el poder se apoya también en el mito de su capacidad de controlar perfectamente. Y sin embargo, la sociedad que combatimos hoy en día, el capitalismo securitario, es todo salvo un espacio de sumisión absoluta, incluso en las instituciones de dominación extrema. No ha habido un solo campo o una sola cárcel en los que no se han producido resistencias, prácticas micro pero también prácticas colectivas de insumisión o insubordinación. En realidad, la lucha de clases está por todas partes. La relación de fuerzas no está a nuestro favor en la actualidad, pero hay resistencias, luchas y formas de experimentación y de emancipación por todas partes. La cuestión revolucionaria es qué tenemos que hacer para que las formas de resistencia se conviertan en rupturas potenciales y de emancipación para todas y todos.

La contrainsurgencia es una técnica concebida en y para los territorios colonizados y que es después importada en la metrópoli. ¿Qué es lo que hace que funcione igual de bien en el territorio de la metrópoli? ¿Qué es lo que permite esa adaptación?

Las técnicas son renovadas para el territorio de la metrópoli. Pero ¿funcionan realmente o no? Todo

depende de dónde nos situemos. En 2005 o en Villiers-le-Bel en 2007, la policía se vio desbordada. ¡Se quedó sin munición de *Flash-Ball*!²

Ha habido una reformulación de las técnicas de contrainsurgencia colonial y militar aplicadas a los barrios populares. Especialmente en lo que respecta a la formación de los cuerpos de policía especial para los barrios populares: la policía de las *banlieues*. Por ejemplo, las Brigadas Anticriminalidad (BAC)³ son muy representativas de la evolución de la policía en el capitalismo securitario, y especialmente de su estructuración racista. La BAC es concebida según el modelo de las antiguas unidades de control de los árabes en París, que a su vez habían sido inspiradas por las unidades coloniales. El antepasado de la BAC, son las brigadas de vigilancia de los norteafricanos concebidas en los años 30. En aquella época, había un proletariado árabe cada vez más numeroso en París. Había que controlarlo. Además, se estaba politizando con los comunistas y los anarquistas, y estaba entran-

2. El *Flash-Ball* es una marca de escopeta de pelotas de goma [N.d.T.]

3. Conocida popularmente como «La BAC», esta policía es especialmente temida a la par que odiada en los barrios populares. Los movimientos sociales la conocen también muy bien, porque es la que se encarga de las detenciones en las manifestaciones. [N.d.T.]

do en contacto con el nacionalismo independentista. En este contexto fueron creadas las brigadas norteafricanas (BNA). Durante la Liberación y el gobierno de De Gaulle, había que dar una nueva imagen del Estado francés. Las brigadas norteafricanas fueron disueltas y sustituidas por unidades de policía encargadas del control, de la vigilancia y de la represión de los árabes. Pero había que ocultar el hecho de que era una policía socio-racista, por lo que fueron llamadas brigadas de agresiones y violencias (BAV). Se hablaba de una policía encargada de la delincuencia, del incivismo, aunque evidentemente no se encargaba de todo el mundo y jamás de los estratos privilegiados.

Estas BAV se formaron a partir de personas que participaron en la Guerra de Argelia, antiguos colonos repatriados... personas que tenían ganas de continuar la guerra en Francia. Eran, por tanto, los más racistas, los más violentos y los más viriles de las clases populares blancas. En realidad hicieron lo mismo que las BNA, es decir, caza de árabes, torturas, encarcelamientos. Fueron ellos los que se convertirían en los primeros jefes de las BAC, que sustituyeron a las BAV a comienzos de los años 70, es decir, justo después de 1968. Después de 1968, hacía falta una policía capaz de poner a raya al proletariado, porque a la burguesía le había entrado algo de miedo. Esta nueva policía debía ser capaz de neutralizar al proletariado y a esa

nueva juventud que estaba emergiendo de los barrios populares, y donde había bastantes no blancos. La BAC tiene por tanto raíces coloniales.

A principios de los años 70 comenzó la reestructuración neoliberal. Entonces hicieron falta nuevas formas de policía optimizadas, rentabilizadas, racionalizadas, que aportasen beneficios. Y volvemos a la contrainsurgencia, porque los equipos de la BAC están formados por pequeños grupos de tres o cuatro hombres, capaces de correr, de esconderse, etc. Como unidades de guerrilla urbana o de la contrainsurgencia. Estas unidades están encargadas de detener a alguien con las manos en la masa, cometiendo un delito. Pero para atrapar a una persona cometiendo un delito, se la tiene que haber vigilado, seguido y dejado cometerlo. Incluso incitarle a cometerlo. Esta policía acompaña la fabricación de lo que la burguesía llama la delincuencia y el crimen, para poder controlarla mejor. Genera así las condiciones de su mercado. La BAC crea las condiciones de su expansión. La BAC es una policía neocolonial, encargada de mantener el socio-apartheid, y a la vez una policía neoliberal, optimizada y proactiva. Proactiva significa que está capacitada para generar las condiciones de su expansión, como la contrainsurgencia. La mayoría de las instituciones son proactivas: la ley construye «delincuentes», la cárcel crea «criminales», los

hospitales crean enfermedades. Las BAC son proactivas y neoliberales en la forma en que son administradas y concebidas. Son policías de ejecución.

Para un comisario que quiera ascender en su carrera, poner en funcionamiento una unidad de la BAC le va a proporcionar muchos puntos y valor simbólico, porque le permite detener a mucha gente. En los años 70, se puso en funcionamiento en el seno de la policía métodos de *neomanagement*, especialmente en la contabilidad de los crímenes, de la delincuencia y de la actividad en la calle. Con el fin de optimizar la policía como una empresa, se creó un sistema de puntos y de valor que se calcula con las puestas a disposición. Una puesta a disposición (MAD) se refiere a cuando los policías lograr transmitir un caso a la policía judicial. Una MAD equivale a un punto. Las MAD más fáciles de obtener están relacionadas con las infracciones de la ley de estupefacientes o las infracciones de las leyes para extranjeros. La BAC solo hace eso: controlar a los no blancos para ver si llevan porros o papeles de identidad: querían MAD, pues ahí las tienen. Es un sistema fantástico para el comisario que quiere ascender. Esto conlleva que la evolución de la BAC esté ligada a la necesidad de mantener cada vez más ferozmente el socio-apartheid (porque se está desmoronando y la segregación debe ser cada más fuerte), y al desarrollo de fuerzas policiales op-

timizadas y proactivas en un capitalismo donde la seguridad, el control, la vigilancia y la represión sean mercancías. La BAC genera mucha pasta.

Es una de las principales policías de los barrios populares, pero no solo. Las innovaciones ensayadas en los barrios se exportan y se aplican ahora a los movimientos sociales y revolucionarios. Dado que es soltada con frecuencia, la BAC es la policía que consume más material. Es la que utiliza más *Flash-Ball* y gases lacrimógenos. Es muy creativa en sus técnicas y maneras de utilizar el material. Es perfecta para los empresarios de la seguridad que son la extensión de los empresarios de la guerra. Son los mismos tejidos industriales de hecho.

La lógica securitaria ha sido concebida para reprimir. ¿Cómo se extiende esta lógica al conjunto de la sociedad?

Se ha desarrollado realmente en muchos niveles. A nivel de las élites, todas las clases dirigentes de la Vª República pasaron por la Guerra de Argelia y tuvieron que llevar a cabo después guerras coloniales: Biafra, Ruanda, etc. A lo largo de toda la Vª República ha habido guerras coloniales. Hasta día de hoy, en Mali, República Centroafricana, Afganistán, Irak y en es-

tos momentos Siria. Todas las élites pasan constantemente por ellas. Y a nivel más bajo, estuvo todo el contingente que fue enviado a la Guerra en Argelia. Todas aquellas personas formaron la sociedad francesa de los siguientes cincuenta años. También estuvieron los colonos, que al venir a la metrópoli, trajeron consigo todos sus conocimientos. Son ellos los que gestionaron los hogares Sonacotra⁴. Son los que gestionaron las unidades de policía cuando entraron en la policía. Son ellos los que influyeron en una parte de la ideología política de la V^a República.

También ha sido posible por la difusión de una cultura estructurada por los medios de comunicación de masas, que son dirigidos por los empresarios de la guerra, del control y también del sector inmobiliario. El complejo industrial militar mantiene financieramente a los medios de masas, como un gran servicio de acción psicológica.

4. La Sonacotra (Sociedad Nacional de Construcción de Viviendas para trabajadores) fue una empresa estatal creada en 1956 para hacer frente a los problemas de vivienda que afectaban sobre todo a migrantes argelinos en el territorio francés. El hecho de que más de 150.000 argelinos viviesen concentrados en barrios de chabolas, en plena Guerra en Argelia, podía suponer un gran problema para las autoridades francesas. Con la construcción de viviendas públicas el Estado buscaba poder controlar social, política y administrativamente a esta población y evitar la creación de un «frente interior». [N.d.T.]

No hay que olvidar que el capitalismo securitario es también un sistema de mercados y que, como todos los mercados, se extiende en muchos aspectos de la sociedad. Por ejemplo, la cárcel, que está conectada con la policía, se ha convertido también en un mercado. El capitalismo necesita una policía y una justicia que llenen las cárceles de mano de obra. En la cárcel de Seysses, los presos trabajan por dos euros la hora, y ahora ha bajado a un euro la hora. Son condiciones de neoesclavismo. De hecho, una directora de la cárcel para mujeres de Fleury comentó que: «no se trata ni siquiera de un salario, sino que este trabajo sirve para mantenerlos ocupados, por lo que se les recompensa por esta ocupación».

Además de la privatización de la cárcel, hay empresas inmobiliarias que siempre han estado presentes pero que ahora lo están cada vez más. La videovigilancia y todos los nuevos dispositivos de control son también mercados. Los equipos regionales de intervención y seguridad (ERIS) encargados de la contrainsurgencia dentro de las cárceles también lo son. Son casi como los Grupos de Intervención de la Gendarmería Nacional (GIGN): consumen el mismo armamento, los armamentos más sofisticados⁵.

5. Los Grupos de Intervención de la Gendarmería Nacional son unos cuerpos de élite de la policía francesa creados en los años setenta y especializados en acciones de contraterrorismo y se seguridad. [N.d.T.]

No se comenta mucho, pero detrás de los armamentos sofisticados, por ejemplo, detrás de un nuevo tipo de kevlar⁶ para un chaleco antibalas –y ya ni te hablo de un helicóptero que cuesta varios millones de euros– hay laboratorios dedicados a la investigación y desarrollo, hay empresas del Estado (o no) que hacen mantenimientos de condiciones operacionales. Es decir, vigilan que tu armamento esté en buen estado y lo arreglan. El mercado de la seguridad es gigantesco. Hay personas que son especialistas de este kevlar, y que van a explicar en todos lados que es el mejor del mundo...

El sistema de privatización que se ha puesto en marcha en Francia es el de la colaboración público-privada, mientras que en Estados Unidos hay regiones enteras organizadas para y por la cárcel privada. Con jueces que condenan a 15 años de cárcel a chavales y a cambio reciben maletines llenos de pasta. Donde toda la ciudad trabaja para la cárcel. La gente trabaja fabricando los uniformes de los presos, lavando la ropa de los carceleros. Hoteles para acoger a las familias de los prisioneros. Toda la ciudad funciona para la cárcel privada. Es un mercado gigantesco. El encarcelamiento

6. El kevlar es una fibra polimérica muy ligera y resistente que se usa habitualmente en neumáticos, velas y chalecos antibalas. [N.d.T.]

se ha convertido en un mercado, y se ve bien el rol político, social y económico que tiene. Y está completamente conectado a la policía y la justicia.

Hay también una guerra económica, que consiste en trasladar la contrainsurgencia al terreno de la dirección de empresas, con espías que van a hacerse con los conocimientos de la competencia, hacer acciones psicológicas para engañar a las empresas competidoras, destruir a la empresa enemiga como en cualquier otro mercado. Es el mismo calco que la doctrina de guerra (contra) revolucionaria. Esta doctrina de guerra económica se desarrolló a finales de los años 70, durante la reestructuración neoliberal. Fueron antiguos militares y antiguos policías quienes desarrollaron esta doctrina dentro de las empresas. Los antiguos policías por su experiencia en delincuencia y porque tienen acceso a los ficheros, lo que está muy bien para las empresas. Y los antiguos militares, que tienen acceso a los servicios secretos y conocimientos en acción psicológica, informaciones, en operaciones, etc. Toda esta gente puso por tanto sus «talentos» policiales y militares al servicio de las empresas. Por lo que las empresas hacen directamente una forma de contrainsurgencia en su desarrollo.

Otro aspecto es el de que la multiplicación de las fuerzas de seguridad, de control, de represión para

someter al proletariado cuesta cada vez más dinero. Para seguir acumulando sin dejar de aumentar el control, hay que fabricar formas de control que sean más baratas para el Estado y, por ende, para la burguesía. Con formas de autocontrol. El capitalismo securitario tiende a centrarse en los dispositivos que producen autocontrol, como la designación del enemigo interior, el miedo, la división y sectorización del territorio, todo lo que tiene que ver con lo proactivo... Sobre todo porque se puede subcontratar. Algunos dispositivos coloniales son desplegados porque son dispositivos de subcontratación. Las unidades complementarias en la policía, en la administración, en las instituciones socioculturales, médicas, sirven para producir subcontratación y control, por una parte de la población sobre el resto de la población. Hay realmente una lógica de producción del autocontrol porque es lo que sale más rentable y porque se volvió imprescindible a lo largo del siglo XIX. Lo que hace que encontremos dispositivos de ese tipo un poco en todas partes y que se generalizen cada vez más.

¿De qué manera la represión se aplica de distinta manera entre el proletariado racial y el blanco?

Hay siempre diferencias en los métodos de coerción. Los 10 ó 15 asesinatos que comete cada año la policía en Francia son principalmente proletarios

o precarios no blancos. Y cuando son blancos, se trata casi siempre de blancos de barrios populares. En lo que respecta a los movimientos sociales, por ejemplo, hay nuevas doctrinas que hacen un uso diferente de la violencia. Se entra menos en la lógica de la caza que del control. Pero en la banlieue como en otros sitios, se da una lógica de prevención situacional. La prevención situacional es un poco como la contrainsurgencia. Se trata de anticiparse a la amenaza antes de que tome forma. Transformar los barrios para vigilarlos mejor, conocer a la gente y a las poblaciones para extraer, coger y reprimir a aquellas poblaciones que puede que se conviertan en delincuentes, criminales, terroristas, revolucionarios, provocadores de disturbios...

Estas doctrinas han transformado las ciudades conjugándose con las doctrinas de renovación urbana. Todas las formas nuevas de barrios gentrificados, higienizados y securitarios están basadas en la prevención situacional: en la capacidad de planificar la vida de la gente para que no pueda rebelarse y que la actividad policial sea más fácil de desarrollar. Para vigilarla, controlarla, reprimirla e impedir la insurrección. Esto afecta a los barrios populares pero también a los barrios burgueses. También a la gestión de las manifestaciones. Hay un trabajo permanente de la policía y de los medios de comunicación

para impedir el encuentro entre las rebeliones de los estratos más oprimidos de las clases populares y el movimiento de los estratos privilegiados. Cada vez que surgen grandes movimientos sociales y que los chavales de liceo de los barrios populares se empiezan a involucrar, los sindicatos reformistas, los medios de comunicación, la policía, son desplegados para aplastar cualquier forma de movilización. El chaval de instituto de los barrios populares tiene acceso a conocimientos, no ha sido todavía separado completamente del movimiento obrero y social, está entre la figura del amigo y del enemigo. Es uno de los enemigos interiores que el Estado quiere someter en prioridad. Y esto se vio claramente durante el CPE o el movimiento de las pensiones⁷: todo va bien hasta que los chavales de los institutos de banlieue se involucran, o cuando aparecen en las manifestaciones. Entonces, las centrales sindicales y toda la izquierda y los medios se indignan por la irrupción de esos salvajes. Algunos vienen a participar, tomar la calle, otros a romper los escaparates y a liarla gor-

7. El movimiento social contra el CPE (*Contrat première embauche*) tuvo lugar en 2006 e implicó una fuerte movilización de estudiantes y trabajadores, obligando al Gobierno a renunciar a la aplicación de la reforma. Por su parte, el movimiento social contra la reforma de las pensiones se desarrolló en 2010. Las movilizaciones se prolongaron durante varios meses pero no bastaron para hacer retroceder al Gobierno, que acabó aprobando la ley. [N.d.T.]

da en el centro de la ciudad, y eso es algo súper político. Pero se hace todo lo posible para hacerlos pasar por bárbaros histéricos. Algunos roban a los *bobós*⁸. Se habla entonces de una violencia ciega y caída del cielo. Pero hay que tener en cuenta que el hecho de robar a los *bobós* no es casualidad. Hay realmente una venganza de clase, una rabia detrás de todo ello. Cuando los movimientos sociales privilegiados reivindican más integración en el capitalismo y en el Estado, los condenados del interior vienen a reventarlo todo en los centros de las ciudades burguesas. En diciembre de 1960, los europeos cercanos al FLN y que vivían con los árabes no fueron atacados. Pero siempre se va a deslegitimar la violencia del oprimido para poder dividir. Dividir las luchas es un trabajo permanente de la policía para mantener el socio-apartheid en Francia. Se dan incluso tentativas policiales de manipular estas «intrusiones» de los subproletarios, para reforzar la disociación de los estratos privilegiados del movimiento social, para evitar cualquier contacto.

8. El término bobó se utiliza para designar a los «burgueses bohemios». Según Wikipedia se trata de «una clasificación sociológica informal que describe a los miembros de un grupo social ascendente en la era de las nuevas tecnologías, caracterizado por su pertenencia funcional al capitalismo (empresarios y empleados de grandes compañías) junto con sus valores asociales «bohemios y hippies». [N.d.T.]

Hay una nueva doctrina que se está desarrollando en Francia y los Estados Unidos, que se denomina la neutralización estratégica. Es otra doctrina de contrainsurgencia y contrarrevolucionaria que se manifiesta a través de detenciones preventivas y el uso de informaciones y de la sectorización del territorio. Está perfectamente adaptada al capitalismo securitario porque consiste en considerar que si el trabajo de información no permite definir un hecho, hay que actuar como si fuese un gran peligro. Se interviene contundentemente porque no hay que no tomar ningún riesgo. Esta doctrina es fantástica para el capitalismo securitario porque quiere decir que cada vez que hay intereses personales para policías o personalidades políticas, se puede ir a saco, en términos de empleo de materiales, etc. Evidentemente, interesa a los empresarios que viven de la seguridad.

En tus escritos, hablas de enclaves «endocoloniales» ¿Puedes aclarar un poco el término?

En su origen, la palabra era una propuesta para tener un concepto aplicable a todas las potencias imperialistas. Pero en el lenguaje del día a día creo que es más claro hablar de colonias interiores. Es como la cuestión del post-colonialismo, que es un término falseado ya que presupone que hemos salido del colonialismo. ¡Cómo si hubiésemos salido del colonialismo! Se

trata de distinguir la represión de las *banlieues* francesas de aquella de la batalla de Argel por ejemplo, o bien de la contrainsurgencia en Mali de la represión aplicada durante el CPE. Sin negar la existencia de un continuum en las esferas de estas prácticas de la violencia de Estado.

Lo que quiero decir con ello es que en la importación de estas técnicas hay una renovación, reformulación, reordenación. No es lo mismo, pero se tira de esos repertorios. Hay una conexión entre la represión de los barrios populares y de los movimientos sociales y revolucionarios, y las guerras neocoloniales.

Usamos el término «enclave» porque son territorios segregados y que la policía, los medios de comunicación, y toda una serie de instituciones participan de ello. Se habla de socio-apartheid para explicar que no se trata de un apartheid como en Sudáfrica o Palestina. Es un apartheid que tiene formas diferentes pero que existe socialmente, territorialmente, etc. Y con «endo» —que quiere decir interior— y «endo-colonial» nos referimos a que no son estrictamente coloniales porque no son exactamente los mismos sistemas de poder. Todas las potencias imperialistas tienen la absoluta necesidad de tener enclaves «endo-coloniales» para encerrar a sus condenados de interior, y los usan de paso para obtener los máximos

beneficios posibles en el mercado de la guerra interior, en el mercado mundial de la seguridad. Los países que obtienen mayores beneficios en los mercados de la seguridad son las potencias imperialistas, los países que tienen enclaves «endo-coloniales»: Israel y la franja de Gaza, Francia y sus barrios, Brasil y sus favelas, Estados Unidos y sus guetos... La segregación es un sistema político, social y económico.

¿Los enclaves «endo-coloniales» franceses son las *cités*? ¿Puedes hablarnos de su formación?

En los años 1960, el proletariado que venía de las colonias se vio obligado a vivir en campamentos improvisados, *chaabas* o *bidonvilles*¹⁰ como son llamados por los medios de comunicación, en la periferia de las grandes metrópolis, en municipios frecuentemente gestionados por el PCF y la izquierda en general. A través de los grandes conjuntos inmobiliarios que promovieron construir, el PCF y la izquierda quisieron crear unas vitrinas del «comunismo municipal», instalando en ellos una aristocracia obrera y blanca,

9. La palabra francesa *cit * significa barrio, pero suele usarse para referirse concretamente a los barrios populares o marginales. Su sinónimo es *banlieue*. [N.d.T.]

10. En castellano se suele usar la expresión «barrio de chabolas». [N.d.T.]

por supuesto. Y como queriendo decir: «Mirad lo bien que está funcionando, qué feliz es la clase obrera en los municipios de izquierdas...».

Paralelamente, el Estado se propuso acabar con estos campamentos, donde estaban emergiendo formas de resistencia desde finales de la Guerra de Argelia. Había ratas, barro..., pero también formas de autoorganización colectiva, formas de vida comunitarias. El Estado destruyó los campamentos también por esto último. Y también porque fue en los *bidonvilles* donde el FLN se desarrolló en la metrópoli. El PCF y los municipios de izquierdas tuvieron que gestionar este proletariado y someterlo también. Para ello apostaron fuerte por esta carta de la segregación. Se crearon entonces las *cités* de tránsito, en las que «estos salvajes que no son capaces de vivir en edificios como los de los demás» serían reeducados. Esto es la ideología en realidad. ¿Y quién se encargó de su reeducación? Los antiguos colonos que tanta experiencia tenían en la gestión de los árabes. Así, a la cabeza de los hogares Sonacotra, así como de las instituciones de mediación, las estructuras socio-culturales, y sanitarias también, se puso a antiguos colonos. Y después de 1968, los condenados de la tierra empezaron a instalarse masivamente en estos grandes conjuntos. Los empresarios empezaron con los despidos masivos y a instalar la precariedad. Los

poderes públicos abandonaron entonces el mantenimiento de estos barrios y a plagarlos de policías agresivas para impedir que se autonomizaran. Y también a ponerlos en el foco de los medios de comunicación para fabricar el «nuevo problema de Francia».

Hay toda una ideología de la izquierda que dice que el problema en los barrios son los bloques de pisos, porque las personas se encuentran asfixiadas, o yo que sé qué... Pero la mayoría de estos bloques fueron concebidos para una aristocracia obrera e incluso para clases medias. Yo he vivido 27 años en uno de estos barrios. Solían ser pisos amplios, bien hechos. Aunque bueno, depende de qué barrio, pero vivir juntos en un barrio puede estar muy bien. El problema es que los han ido abandonando y sin dar los pisos más grandes a las familias más numerosas... Para obtenerlos había que ser colega de los del ayuntamiento. Pero entonces, una vez más, surgieron formas de resistencia colectiva, formas de combate urbano, de apañárselas, una cultura, formas de vida más o menos autónomas... Y toda la obsesión política, mediática, policial hacia los barrios viene un poco de ahí; de la emergencia de formas de vida ingobernables que pueden convertirse en revolucionarias.

Por tanto, el PCF y el Estado apostaron con fuerza por la carta de la segregación, para gestionar

políticamente poblaciones que no tenían ganas de gestionar, pero también porque había que mantener una relación de fuerzas, dado que era la mano de obra más explotada, la parte de la población que se beneficiaba menos del sistema y por tanto la que tenía objetivamente más intereses en acabar con el sistema.

¿Cómo gestiona el Estado la contradicción entre el aislamiento de las *cités* como medio de controlar a sus poblaciones y el desarrollo de una forma de autonomía por parte de estas mismas poblaciones? ¿En qué medida las sucesivas reestructuraciones de las *cités* atestiguan diferentes etapas en la gestión de esta tensión?

La policía y el ayuntamiento están para eso, para asegurar el aislamiento y a la vez destruir la vida social en su interior. La policía de proximidad, por ejemplo, generalmente creada por los gobiernos de izquierdas, sirve para ocupar, dividir el terreno, tomar el territorio, conocer la vida de las personas, saber a dónde van, a quién ven... Estamos realmente en una lógica de contrainsurgencia que trata de gestionar las contradicciones entre máxima acumulación del beneficio y los desórdenes que ésta produce. A lo largo de los años, se transforman los barrios de forma que se pueden controlar más fácilmente al tiempo que se sube el precio de los alquileres y se crean mercados

de renovación y seguridad. Para responder a estas contradicciones entre rentabilidad y control hay que conseguir las formas de autonomía en el interior de la segregación y hacer participar a una parte de la población segregada en el control de los demás. Toda la lógica del desarrollo del orden securitario descansa en la fabricación del autocontrol y la producción de desórdenes gestionables y rentables.

A la vez que la presencia policial en las *cités*, surgen conceptos de política de la ciudad y de reestructuración urbana. ¿Cuál es el discurso que acompaña y legitima estas lógicas?

A lo largo de los años 70, con la política de la ciudad, se estableció una conexión entre todas las instituciones de la ciudad, de la policía y de los medios para golpear a los barrios. Toda la fase de reestructuración urbana de los últimos 30 años está justificada por la figura del enemigo interior, los bárbaros de las *banlieues*. Hay un desarrollo permanente de la ciudad capitalista, una extensión imperialista que se hace contra los barrios populares. Hay que presionar, reconquistar, someter los barrios populares de forma constante porque son lugares de resistencia, pero también porque genera beneficios. De nuevo estamos en el terreno de lo proactivo, la destrucción creadora. Destruyen cosas para conseguir beneficios

de la reconstrucción. Se crean barrios en los que se instalan todas las tecnologías de vigilancia, de control y de seguridad. Son alimentados de xenofobia de Estado, de racismo estructural y cultural, lo cual es genial para el capitalismo...

A principios de los años 70, con los inicios de la BAC, hubo revueltas contra los crímenes racistas y policiales en las *cités*. Porque además de la policía había realmente una parte de los «franceses» que participaban en la opresión física de los no blancos. Hubo por tanto muchas revueltas contra la policía, contra los crímenes racistas, por la igualdad de derechos, etc.

Los políticos trataron de hacer pasar estas revueltas por revueltas apolíticas, inconsistentes, revueltas de salvajes de los que no se sabe porque se agitan, revueltas sobre todo ligadas a la delincuencia de barrios, a la criminalidad. Estos barrios pasaron a ser considerados como barrios definitivamente podridos. Se justificó así que el Estado desembolsara dinero para renovarlos. Un dinero que fue a parar a manos de los constructores, empresarios de la seguridad, etc. Los políticos locales aprovecharon para hacer campaña de ello y seducir a sus electores provenientes de las clases medias. Una parte de la clase dirigente y de los municipios tomó conciencia de que a través de la cooperación entre los medios

de comunicación y las instituciones se puede presentar un barrio como un lugar irrecuperable y «que hay que renovar», lo que genera un mercado gigantesco y carreras políticas y sociales. Este proceso es ahora permanente. Reforzar la vigilancia policial de los barrios más pobres, mitificar las revueltas haciéndolas pasar por un fenómeno de podredumbre criminal, y destinar fondos gigantescos en la destrucción/reestructuración de los barrios. Cada vez que los medios de comunicación dirigen su foco a un barrio y su delincuencia, podemos estar seguros de que detrás hay un plan de renovación urbana. De hecho, muchas veces ni se oculta, se dice directamente en el artículo.

Y luego está la prevención situacional. Por ejemplo, bajo el pretexto de la renovación urbana y de que la gente viva mejor, abrir las calles para que la policía pueda pasar. Es la misma dinámica que la «hausmannización»¹¹. Uno de los arquitectos que domina todo esto se llama Roland Castro. Es un antiguo izquierdista que el PCF fichó y a quien se le ha otorgado todos

11. El arquitecto Haussmann fue el encargado de llevar a cabo la destrucción del centro histórico de París entre 1850 y 1870. Las calles estrechas de la ciudad medieval, repletas de barricadas en momentos de insurrección, dificultaban la movilidad y el ejercicio de la represión por parte de la policía y el ejército. Las calles anchas y rectas que las sustituyeron facilitaban en cambio los movimientos de tropas y poder disparar con los cañones. [N.d.T.]

los contratos de arquitectura de renovación urbana de las *banlieues*. Se destruyen bloques, se abren calles, porque Roland Castro dice que el aire tiene que volver a circular, y que la delincuencia está ligada al hecho de que la gente no respira lo suficiente. En realidad, si las calles se abren es porque es lo que han perdido los altos mandos de la policía. En todas las reuniones de renovación urbana está presente la policía, y a veces incluso militares para controlar las obras. «Aquí vais a hacer un parque, lo que quiere decir que habrá jóvenes rondando, así que haced también una carretera para que podamos llegar rápidamente». «Si hacéis un tejado así, nos pueden tirar cosas, por lo que tenéis que poner más galerías cubiertas...». La lógica mediática y policial está en el fundamento de la renovación urbana.

En lo que respecta al tema de reestructuración de las *cités*, los políticos de la ciudad hablan mucho de «mestizaje social». ¿Puedes explicar de qué se trata y para que les sirve?

El «mestizaje social» es un concepto retórico. Es la parte de acción psicológica de la renovación urbana. Se trata por ejemplo de decir que tal barrio es conflictivo porque solo hay pobres, árabes y negros, y que si se mezclan con blancos y pequeños burgueses todo iría mejor. Es como decir que el problema no está en

la explotación capitalista ni en el racismo imperialista. En realidad, lo que se hace es destruir los barrios populares o renovarlos para justificar un incremento de los alquileres y expulsar así a los más pobres. No se trata para nada de hacer «mestizaje social» sino una política de sustitución y expulsión de «poblaciones». El «mestizaje social» es claramente un concepto defendido por la izquierda. La alternancia izquierda/derecha es algo fundamental en la evolución de la policía y del sistema securitario. No solo para que las personas sigan creyendo en el electoralismo, sino también para la puesta en funcionamiento de los dispositivos policiales. Cuando está en el poder, la izquierda va a, por ejemplo, implantar la llamada policía de proximidad, que es una policía de control disfrazada de policía buena. También va a implantar estructuras «socioculturales» o «médico-sociales» y de «mediación» que tienen realmente una función de control. Cuando la derecha vuelve al poder, intensifica su represión y da nuevo armamento a la policía, por ejemplo. Cuando vuelve la izquierda, amplía los dispositivos policiales puestos en marcha por la derecha y, por ejemplo, atiende las reivindicaciones de los policías que reclaman el mismo armamento del que se han beneficiado sus colegas con la derecha. Cuando vuelve la derecha, vuelve a dar nuevo armamento y reconfigura la policía de proximidad cambiando su nombre porque es una policía de izquierdas. La izquierda monta un escándalo

pero cuando vuelve al poder apoya y aumenta el nuevo armamento y contrata más policías para «asegurar el servicio público», etc. El sistema de dominación necesita la alternancia para legitimarse pero también para poder funcionar a nivel técnico.

Hablemos de las revueltas de 2005 y 2007. ¿Qué es lo que cambió entonces en los métodos represivos de la policía?

En primer lugar, fue en 2005, durante la revuelta de los barrios populares, cuando el Estado proclamó el estado de emergencia por primera vez desde la Guerra de Argelia. Pero era más por espectáculo, para poner en escena la represión. Ya tenían funcionando una gran parte de las capacidades policiales del Estado francés y no necesitaban realmente mandar al ejército. En realidad, se vio que no se estaba muy lejos de cruzar ese límite. Esta puesta en escena de la amenaza permitió justificar la idea según la cual hemos entrado en una época en la que se necesita poder enviar al ejército dentro del territorio.

En 2005, el Ministerio del Interior probó también por primera vez un nuevo plan de seguridad del territorio, que consistía en «llamar a la caballería» incluso antes de que hubiese alguna agitación en los barrios. Controlando con los antidisturbios y atacando con

las BAC, te sujetan y te estrangulan, en eso consiste en parte la contrainsurgencia. Te controlan y a la vez envían a las unidades especiales para acabar contigo. Es la técnica de la olla a presión, por lo que está claro que en algún momento va a explotar. La idea es poder controlar la explosión completamente como un artificiero. Pero la contrainsurgencia no busca cualquier desorden, no quiere crear las condiciones favorables a la revolución. Busca crear desordenes gestionables, aprovechables, que se puedan neutralizar. Pero eso no funciona siempre como se quiere. En 2005 probaron un plan general en un gran número de barrios de Francia. Y hubo una respuesta bastante fuerte en la mayoría de ellos. Y es que las noches de disturbios se sucedieron durante 3 o 4 semanas. El bloque de poder estuvo a punto de ser superado.

En 2007, Villiers-le-Bel y las ciudades de los alrededores se sublevaron por unos crímenes policiales. La intensidad de la relación de fuerzas subió mucho y los policías se asustaron. Entonces, los medios de comunicación se montaron unas historias locas cuando en realidad las revueltas urbanas se producen con bastante regularidad y que ésta era comparable a otras anteriores. En la historia de las revueltas urbanas, también hay una acumulación de conocimientos del lado de los sublevados. Y, efectivamente, en Villiers-le-Bel, los sublevados desarrollaron técnicas

de coordinación que dieron un salto con respecto a otras revueltas. La policía se vio más o menos desbordada. El bloque de poder exageró mediáticamente el hecho de que unos jóvenes disparasen a la policía con pistolas de balines de plomo, cuando ese tipo de disparos a la policía ocurren con bastante frecuencia. Y es todavía más frecuente que haya piedras que caigan sobre los coches de la policía, lo cual es algo más mortal. Hubo grandes esfuerzos estratégicos para mediatizar las revueltas y presentarlas como una amenaza mortal, no para la sociedad imperialista sino para la «población francesa».

Pero, con respecto a 2005, fue sobre todo la represión jurídica la que dio un salto. Por ejemplo, los policías distribuyeron octavillas en las que se pedía a la gente que denunciara, como la acción psicológica durante la Guerra de Argelia. El primer día encontraron las basuras llenas de octavillas. La extrema izquierda no para de decir que no hay conciencia política en los barrios, pero no es cierto. No hay movimiento revolucionario organizado en los barrios, pero todo el mundo tiene una conciencia política. Por tanto, la policía volvió a la carga con una octavilla que decía «remuneración a cambio de denuncias anónimas». Incluso los filósofos del derecho más reaccionarios saben muy bien que la denuncia anónima es peligrosísima: muchas personas

pueden ajustar cuentas de esa forma. Pero no funcionó muy bien. Aunque hubo una persona que se chivó, durante el juicio reconoció que había mentido. Las únicas pruebas fueron una declaración en la que reconocía haber mentido y un policía que decía haber reconocido a un hombre negro enmascarado como el que había disparado. La jueza las dio por válidas e incluso felicitó el «duro trabajo» de la policía. Los hermanos Camara fueron condenados a 10 y 15 años de cárcel sin pruebas e incluso aunque las hubiese habido no fue más que un disparo de balín contra policías, sin ningún muerto de por medio. En cambio, ¡cuándo los policías matan a jóvenes, salen siempre impunes!

A partir de Villiers-le-Bel han empezado a aplicar esa lógica. Cada vez que hay una revuelta, atrapan a unos cuantos, casi al azar, y les buscan su ruina. Se trata de advertir a todo el mundo: a partir de ahora, a quien se mueva, pero también a los demás, durante una revuelta, se le encierra sin pruebas durante 15 años.

Llegamos a los acontecimientos más recientes: ¿Supone el antiterrorismo post-Charlie Hebdo una nueva etapa en la manera de ver y aplicar la represión o solo es un endurecimiento de las medidas ya existentes?

La respuesta a los atentados contra Charlie Hebdo es una rareza en la historia del poder. No conozco otros ejemplos de un Estado que haya militarizado su territorio sin que pase nada. Después de los atentados de enero de 2015, desplegaron 10.000 militares dentro del territorio. Es decir, tantos como en el exterior. Es como una declaración de guerra interna, lo cual es bastante raro. Solo ha ocurrido durante las revoluciones. Creo que la última vez que pasó algo parecido en la Francia metropolitana fue durante la Comuna de París, e incluso entonces... Utilizaron la mediatización de los atentados contra Charlie Hebdo para militarizar el territorio, y así sigue. Durante los primeros días, incluso condenaron a jóvenes que «no decían ser Charlie». Incluso niños fueron llevados a comisaría¹². Bastaba con criticar el plan antiterrorista para arriesgarse a acabar en la cárcel acusado de apología del terrorismo. Ninguna fuerza política fue capaz de reaccionar contra eso. Como de hecho no reaccionaron contra las nuevas guerras coloniales. Ninguna fuerza política se ha manifestado contra las intervenciones en Mali o en África Central... Puede que se haga durante la marcha de la dignidad del 31 de octubre de 2015. Quizás algo

12. En plena histeria colectiva tras los atentados de Charlie-Hebdo, la policía llevó a comisaría a un niño de ocho años que rechazó participar en un minuto de silencio en su colegio. [N.d.T.]

esté empezando a moverse. Todo ello nos muestra el enraizamiento de la estructura racista de la sociedad francesa y el aislamiento de las luchas de los barrios populares de la inmigración. Una parte bastante amplia de la población está satisfecha de que sus impuestos sirvan para aplastar países donde la burguesía francesa tiene intereses energéticos e industriales y que se militarice el territorio cuando se mata a unos dibujantes racistas.

He oído que las armas que se usaron en los atentados provenían de redes de extrema derecha. Podríamos hablar largo y tendido de ello porque se asemeja mucho a los montajes mediáticos y políticos de mediados de los años 90 y principios de los años 2000. Pero más importate es entender que se trata de un montaje mediático y político, teniendo en cuenta cómo han reaccionado los medios de comunicación. Entonces, ¿por qué se ha desplegado todo el ejército, si se supone que la policía es tan eficaz y que el ejército no puede intervenir en su territorio?

En primer lugar, porque es algo simbólico, es como decir: «el Estado os defiende contra los terroristas malos, someteos ante su poder». Pero sobre todo porque los dirigentes políticos, económicos y militares se vienen dando cuenta desde hace unos años que

Francia es el próximo país en la lista de las crisis financieras. Ha sufrido de hecho ya varias crisis, como en 2008, cuando el Estado (que por lo visto sigue estando sin pasta), tuvo que desembolsar 300 billones de euros para salvar a los bancos. Después de Grecia, Italia y España, le toca a Francia. Es imposible que los dirigentes políticos, la policía y los militares no tengan en mente que se van a producir movimientos sociales muy difíciles de controlar debido a los recortes, los planes de austeridad y los procesos de reestructuración neoliberal en marcha.

Los militares están aquí por si acaso la situación degenerase. Han obtenido los fondos necesarios para poner en marcha la Operación Centinela de manera permanente. Están creando pequeños cuarteles en las grandes ciudades para que los militares puedan vivir en ellas. Son tíos que tienen reivindicaciones. Imagina, la mayoría vuelve de Afganistán y acaban aquí haciendo de «segurata» delante de las sinagogas. Por ello, se les da pasta y vales para que vayan al gimnasio, al McDonald, a la Fnac a comprarse cosas, para que no se aburran. Lo mismo pasa con los coches, en los medios se dijo que necesitaban sí o sí coches para atrapar a los terroristas, etc. En realidad, era una reivindicación de los militares que estaban hartos de hacer las rondas a pie con los policías.

A medida que entramos en fases pre-revolucionarias, el poder militar toma cada vez más peso en la forma del Estado. La militarización del Estado y de la sociedad es la lógica general de la contrainsurgencia y del capitalismo securitario. Se están fraguando situaciones en las que la policía no podrá someter las luchas y las revueltas sin un apoyo real de la potencia de fuego. Pero los policías no están formados para ello. Aunque tengan metralletas no saben usarlas de forma táctica. Los militares, en cambio, son especialistas en el fuego de apoyo. Eso siempre ha sido así, incluso durante las revueltas obreras del siglo XIX. Se envía a las tropas cuando la policía no basta en términos de potencia de muerte.

De hecho, la presencia militar en la calle no es algo novedoso. Ya estaba funcionando el Plan Vigipirate desde hace unos años¹³. Lo habían puesto en marcha contra el terrorismo islámico y dejado en funcionamiento para preparar los corazones y los ánimos a la posibilidad de su uso contra el pueblo en

13. El Plan Vigipirate fue activado por primera vez durante la Guerra del Golfo, en 1991 y no ha sido interrumpido desde entonces. Está pensado para luchar contra el terrorismo, lo que en la práctica se traduce en mayor financiación para la policía y el ejército y en la presencia de militares uniformados y armados en puntos calientes como estaciones, aeropuertos, edificios estatales, etc. [N.d.T.]

caso de sublevación incontrolable por parte de la policía. Fue en 1995 cuando se puso el Plan Vigipirate en alerta roja y así ha permanecido desde entonces. Porque en 1995 fue también cuando tuvo lugar la última huelga general en Francia, en relación con las nuevas reformas que afectaban a las pensiones, la Seguridad Social y toda una serie de medidas que afectaban al sector público. Toda una parte del país estuvo bloqueada durante varias semanas, justo después de la aplicación del Plan Vigipirate. Eso explica que haya seguido vigente desde entonces, sin impedir los atentados posteriores. También se produjo el movimiento de las pensiones, que fue muy interesante. Al cabo de dos semanas de bloqueos de varias refinerías, mandaron unidades militares para desbloquearlas. ¡Dos semanas de bloqueos de refinerías y ya se manda al ejército! Esto evidencia la estructura guerrera del sistema de dominaciones, nos muestra que no es tan estable como parece y que nuestra capacidad de actuar colectivamente puede suponer una fuerte amenaza.

A parte de la militarización del territorio, ¿ha habido otros cambios después de los atentados de Charlie Hebdo?

El Gobierno ha aprovechado para confeccionar una novena ley antiterrorista que autoriza a los servicios secretos y a una parte de la policía a hacer lo que ya

hacían antes sin cuadro legal. En resumidas cuentas, lo que hace es protegerse para poder industrializar algunos dispositivos como la vigilancia en internet. Consiste en decir a todo el mundo: «que sepáis que como os de por liarla, estamos en todos lados, en todas vuestras redes sociales». Los dirigentes de las grandes potencias imperialistas fantasmearon, como otra gente, sobre la fuerza que las redes sociales virtuales pudieron dar, por ejemplo, a la revolución tunecina. No sabemos hasta qué punto es cierto, pero lo que está claro es que ellos vieron que internet era un campo de batalla en el que la gente logra organizarse y, por ende, en donde es imprescindible estar presente.

Pero creo que no se debe trabajar sobre la represión y el poder cediendo a sus mitos, según los cuales la amenaza o el control serían absolutos. Como si no hubiese por todos lados formas de resistencia. Y es una crítica que hago a veces también con respecto a la recepción de mi trabajo, como por ejemplo en *El Enemigo interior*. No se trata de producir autocontrol haciendo creer en un sistema de control perfecto y absoluto. Se trata de conocer con precisión el funcionamiento de las fuerzas a las que tenemos que enfrentarnos y saber bien en qué fallan. Y fallan con frecuencia, casi cada vez que se ponen en funcionamiento. Hay formas de sabotearlas y disolverlas. Pero

solo conociendo el aparato es como se encuentran las formas de sabotearlo. Tenemos un duro trabajo que hacer para no creer y hacer creer en maquinarias perfectas. Afortunadamente no lo son.

Podríamos acabar preguntándonos: «¿y qué hacemos?», pero no me corresponde a mí decirlo. Solo de forma colectiva, dentro y desde las luchas, podemos crear nuestras estrategias y movimientos de liberación. Mi punto de vista es que las formas de acumulación y de poder que emergen por todos lados desde los orígenes del capitalismo hasta hoy en día están basadas en procesos de desposesión de nuestras capacidades de autonomía y auto-organización. Por tanto, creo que es a través de las prácticas de autonomía colectiva como nos podemos liberar de las relaciones de dominación. Creo que hay que arrancar las raíces de este sistema a la vez que se construye otra cosa. Creo en un movimiento revolucionario horizontal, basado en alianzas, en formas de auto-organización, en el trabajo, en casa, en el barrio, en el municipio, que permitan defendernos, contra-atacar y crear modos de vida igualitarios y emancipadores, justos y felices.

Seis meses de estado de emergencia

Abril 2016

Seis meses después de los atentados de París, ¿cuál sería el balance concreto del estado de emergencia en materia de refuerzo del dispositivo militar y policial y de las dos medidas principales como son los arrestos y registros domiciliarios sin autorización judicial?¹

Es la confirmación de que el Estado está probando un sistema de control del territorio militar y policial que se ha convertido en permanente —basta con remontarse al Plan Vigipirate—, pero cuando vemos cómo las facciones dominantes se han peleado sobre la

1. Para una contextualización y explicación de lo que es e implica el estado de emergencia, recomendamos el texto de Pablo Esparza *¿Qué es el estado de emergencia y por qué Francia lo mantiene después de los ataques de París?* Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37966286> última consulta: febrero 2017 [N.d.T.]

cuestión de la «retirada de la nacionalidad»², que era una medida simbólica pero que permitía un endurecimiento de la Constitución, y lo mismo ha ocurrido con la constitucionalización del estado de emergencia³, que no se ha aprobado debido a las contradicciones entre las clases dominantes..., bueno, de lo que nos damos cuenta es que hay un modelo que no está terminado todavía, que está en fase experimental y que se parece más al modelo de nuevas armas no letales, denominadas «reoestáticas», es decir, que son adaptables en cada momento según la relación de fuerzas⁴. Es un poco la fantasía del arma definitiva del lado de las fuerzas represivas: tener un arma que se aplica a todo y que, en términos de potencia, permita paralizar alguien, como el *táser*, controlar los movimientos de masas como el lanzagranadas, y escalar al nivel de «apoyo de fuego» como el fusil de asalto o algo por el estilo.

2. La medida, que no llegó a aplicarse finalmente, preveía la retirada de la nacionalidad a los condenados por terrorismo nacidos en territorio francés.

3. La medida preveía que el estado de emergencia pudiera ser decretado por el gobierno sin pasar por una votación parlamentaria previa. [N.d.T.]

4. Y cuyo grado varía, de la herida a la muerte, en función de la distancia a la víctima. [N.d.T.]

El modelo de militarización del territorio y de control militar y policial que está siendo experimentado va a permitir pasar al modo «militarización» en un plazo de uno o dos días, como se hizo después de Charlie, y bajar luego un poco la intensidad, porque seguimos estando en una sociedad democrática, del espectáculo, mercantilizada, etc. Es decir, hay que mantener una apariencia de legalidad, de respeto de las reglas del juego, aunque estén trucadas. De cara a la gente que participa, hay que aparentar que hay reglas. En este momento parece que, precisamente, las clases dominantes están negociando una especie de vuelta a la apariencia democrática. Lo que se está fraguando es un protocolo de control militar y policial «reoestático», es decir, que pueda nivelarse en cualquier momento, y pasar de forma instantánea al modo militarización.

¿Es ese su lenguaje? ¿Lo conceptualizan así?

No, es lo que yo pienso, lo que observo.

Por tanto, ¿la presencia militar también fluctúa? Hablabas del despliegue de 13.000 militares después de los atentados de Charlie. ¿Ahora cuántos hay?

Sigue estando desplegados esos 13.000. Hollande acaba de anunciar que se van a cubrir los puestos de

las personas que se jubilan. Estaban previstos 10.000 puestos menos por las jubilaciones, pero al final se van a cubrir estos puestos.

Se han instalado cuarteles urbanos y hay un presupuesto para poder mantener un despliegue militar permanente. Esto está en curso. Un doble informe ha sido entregado por algunos servicios del ejército directamente al gobierno. Doble porque hay una parte oficial y otra parte oficiosa, que no es pública, y que resumiendo contienen las demandas y lo que esperan los dirigentes del complejo empresarial militar del Estado en lo que respecta al mantenimiento permanente del control militar y policial. En cualquier caso, lo que se observa es que avanzan lentamente, hay contradicciones internas: no se trata de un bloque que avanza al unísono, hay negociaciones y enfrentamientos entre las facciones de las clases dominantes, y también entre las facciones del complejo empresarial militar. Creo que de aquí a algunos meses veremos lo que ha pasado realmente... Después del 13 de noviembre y después de Charlie, hemos asistido a una especie de toma de poder en varias etapas de las facciones más duras y más influenciadas por el repertorio contrainsurgente de los dirigentes militares. Pero, aunque siguen presentes a la cabeza del Estado en las sociedades imperialistas, generalmente siguen compitiendo con otras empresas en todos los gran-

des mercados. Se puede decir que se han convertido en hegemónicas, lo que hace que el gobierno tenga que reestructurarse y abastecerse directamente del repertorio de la contrainsurgencia colonial y militar. Aquellos que pertenecen a los altos mandos en estos momentos provienen directamente de esta rama.

Y entonces, en el plano más ideológico, con la fabricación de la amenaza terrorista, el miedo que es transmitido en lo cotidiano, la voluntad de crear una especie de consenso en torno a la guerra y la necesidad de intervenir un poco en todos lados, ¿hay realmente una articulación entre la necesidad de intervenir en el exterior, con los bombardeos de Siria, Irak y la guerra más interna?

Sí, hay una articulación en tres niveles: a nivel económico, a nivel político y a nivel social. A nivel económico es evidente: estamos en una crisis engendrada por el capitalismo, por lo que asistimos a un proceso de reestructuración del capitalismo internacional y en especial de las potencias imperialistas occidentales que deben, si no quieren colapsar, conquistar otros territorios, mano de obra, materias primas, posiciones estratégicas, a través de un gran movimiento de desposesión. Y esto se hace en Oriente Próximo, en Oriente Medio, en África, en el Sudeste Asiático, en América del Sur y Central, un poco en todos lados,

en los patios traseros de las potencias occidentales. Y claro, el proceso es paralelo dentro de los territorios —hablamos de Francia, pero ocurre igual en todas las grandes potencias— con una carrera frenética de acumulación de beneficios, por la desposesión de la que ya hemos hablado, y que se concretiza especialmente a través del protocolo de reestructuración urbana, que llaman «renovación urbana». Se trata de grandes conquistas de los barrios populares, incluso procesos de «gran sustitución» de barrios de proletarios e inmigrantes por barrios pijos, etc. Es algo que se ve en el marco del proyecto de reforma laboral (*Loi Travail*), los gobiernos están implicados en procesos de reestructuración de austeridad para acabar con todas las conquistas de las luchas sociales, lo que acentúa la reestructuración ultraliberal. Lo que está claro es que todo gobierno sabe que necesita absolutamente reformar su modelo de control de las clases populares cuando destruye las conquistas sociales y las cuatro cosas que mantenían todavía un poco la paz social. Por tanto, sí que hay un vínculo entre la guerra exterior y la guerra policial en el interior, aunque, desde luego, no es la misma cosa, a nivel económico, a nivel social, a nivel político, etc. Es más bien una operación de acción psicológica, que permite mantener ocupada a la gente, hacerla que se centre en la amenaza socio-étnica, una amenaza racial y despolitizada además, antes de que se dé cuenta de que vivimos una

vida de mierda por culpa de las relaciones de dominación, de explotación, etc. Y sin embargo, como se ve en las luchas contra el proyecto de reforma laboral y su mundo, hay límites en lo que nos hacen tragar... Los movimientos sociales, las luchas se autoforman, se autoeducan, y se aprende a abrir los ojos ante algunas cosas... Por último, podríamos hablar también de la industria securitaria y militar que hace todo lo posible para hibridar el ámbito interior y el ámbito exterior del campo de batalla.

Precisamente, utilizas el término «proactivo» para calificar las dinámicas de la policía, de la BAC, etc. ¿No se trata de lo mismo para los vendedores de armas o del mercado de la seguridad?

Sí, es evidente. El mercado de la seguridad funciona un poco como el mercado de la guerra. Desarrolla las condiciones de su propia expansión. Incluso con sus aspectos un poco escandalosos, comisiones, maletines que circulan... El mercado de la seguridad funciona con un sistema de corrupción, pero tampoco hay que indignarse por ello porque es algo completamente inherente al sistema..., quiero decir, que incluso aunque lo limpiásemos, lo dejásemos sin corrupción, la inmensa mayoría de la gente seguiría currando para los capitalistas y perdiendo sus vidas. Por tanto, no es la denuncia de la corrupción lo que me interesa. Lo

interesante es ver que estos dos mercados funcionan de forma parecida, porque son los mismos consorcios industriales que viven de la guerra permanente, que engendraron tras el 68, los mercados de la seguridad, y que funcionan de la misma manera. Y también que financian toda una parte de la clase política, los grandes partidos de la izquierda y la derecha.

Los Estados y el capitalismo securitario generan las condiciones de desarrollo de los mercados de la guerra y del control. Las empresas más fuertes, como Thales, como Safran, se desarrollan con la articulación de los mercados de la defensa y de la seguridad. También Renault..., es interesante porque hasta hace poco solo producían vehículos civiles, pero desde hace algunos años fabrican vehículos militares que exportan muy bien, por ejemplo al Egipto de Morsi y de Al-Sissi, Renault Trucks vende camiones que sirven para detener a los opositores... Safran, Thales, fabrican a la vez material militar, de combate, y material electrónico. Pienso en lo electrónico porque es uno de los ámbitos más polivalente. Hay *trust* y consorcios industriales cuyas inversiones se hacen pensando constantemente en las aplicaciones civiles y militares. El resultado de ello se ve en los videojuegos. El videojuego de guerra es la transformación, en un mercado, de las aplicaciones militares de entrenamiento. La industria del videojuego superó, a princi-

pios de los 2000 creo, al mercado de la guerra. En definitiva, los videojuegos son un mercado gigantesco. Hay aplicaciones de formación y de entrenamiento que se convierten en videojuegos, y éstos permiten reclutar a pequeños genios..., porque ahora es posible dirigir un dron desde Washington para ir a bombardear un pequeño pueblo en Pakistán. Basta estar detrás de una pantalla, cualquier adolescente puede hacerlo... Por tanto, los ejércitos estadounidenses —que yo sepa los ejércitos franceses no han llegado todavía a ello— reclutan a través del videojuego. La estética y el imaginario de los videojuegos son reproducidos en los vídeos de propaganda de las campañas de reclutamiento del ejército. Si miramos los vídeos de la Dirección de la Información y de la Comunicación de la Defensa (DICOD), están hechos como un videojuego: los gráficos, la música... Te da la impresión que los soldados van a salvar el mundo como en *Call of Duty*. E incluso gráficamente, en términos de píxeles, se parecen como dos gotas de agua, lo cual está hecho a propósito, para que los jóvenes machos se flipen con la idea de ir a conquistar África con fusiles de asalto conectados. Hay una frontera tendida entre la industria del videojuego y la industria de la muerte en masa... Es lo que intento mostrar, que la industria del capitalismo securitario tiende a hibridar todas las fronteras entre los ámbitos del exterior y del interior, de lo policial y de lo militar, de la guerra y del con-

trol. Estas fronteras existen todavía, pero son «reoes-táticas», se desplazan en función de las relaciones de fuerza, son móviles, ya no son fronteras estáticas como en la época del Estado-nación clásico.

¿Hay en Francia lugares en el punto de mira de la industria armamentística, policial o militar? ¿Dónde se encuentran estos polos?

Hay muchos en Toulouse, también en Grenoble, alrededor de los polos tecnológicos en realidad. Alsetex, por ejemplo, fabrica gases lacrimógenos para los aparatos represivos franceses pero exporta también muy bien, especialmente para armar las contrarrevoluciones contemporáneas en el Magreb y en Oriente Próximo. Fabrican también fuegos artificiales, con lo cual puedes encontrarlos en el centro de la ciudad, en colaboración con Toulouse Métropole, el consorcio financiero e industrial que gestiona la renovación urbana en Toulouse. Hacen falta para ello espectáculos de fuegos artificiales en la ciudad. «¡Qué bien! Alsetex es una empresa que contribuye al desarrollo de la ciudad...» Y que cosecha los beneficios del monopolio que ha desarrollado. Lo que es muy importante de los proyectos de renovación urbana, es que una ciudad tiene que crear una marca, crearse una identidad propia, por ejemplo, la ciudad del vino, la ciudad de no sé qué, porque si es la única en ese aspecto,

es ganadora... «Nosotros somos la Ciudad Rosa y la ciudad de las tecno-ciencias...». Se trata de tener el monopolio. Si se está solo en un mercado, si los japoneses quieren venir a visitar la «Ciudad Rosa», pues vienen a Toulouse. Así, Alsetex hace negocio con ambas cosas: con los fuegos artificiales, o la puesta en espectáculo de la reestructuración securitaria de la ciudad capitalista, y con los gases lacrimógenos, que son utilizados en las guerras neocoloniales en el exterior y en la represión de los movimientos sociales, de las luchas en los barrios populares, en las cárceles, y de todo aquel que está oprimido y que lucha en el interior del territorio. La renovación urbanística es la cara interior de la reestructuración imperialista en marcha y de la cual las guerras neocoloniales son uno de sus aspectos externos. Empresas de la construcción y de los medios de comunicación como Bolloré y Bouygues se benefician de los mercados generados por el imperialismo militar en África y por la reestructuración urbana en la metrópoli, la cual es puesta en marcha a través de formas de contrainsurgencia policiales y mediáticas, y cada vez más militarizadas. Y en Toulouse, el proyecto de la tercera línea de metro que acompaña la destrucción de uno de los últimos barrios populares del centro de la ciudad y su sustitución por un barrio financiero, conecta la rama civil de Airbus con la rama militar de Airbus. Es un proceso de *necropolización*...

En Saint-Étienne nos encontramos con Verney-Carron... Sigue habiendo bastiones industriales armamentísticos que sobreviven todavía, pero porque también se reestructuran. Verney-Carron fabrica los lanzadores de pelotas defensivas, los *Flash-Ball* y armas por el estilo. Se trata de una vieja empresa de caza, que fabrica escopetas de caza y que trabajan para lo civil y para lo militar y policial. Lo que es interesante es que han conseguido sobrevivir porque hay un vínculo entre las tecnologías de caza y las tecnologías *Flash-Ball*: es la potencia del impacto. El objetivo de la concepción del *Flash-Ball* era poder parar a un terrorista antes de que se hiciese explotar. O parar a un condenado de la tierra cuando se escapase perseguido por la BAC. Por tanto, para ello se necesitan sistemas de propulsión que impactan fortísimamente a la bestia, para poder pararla en plena carrera, y eso es algo que los fabricantes de escopetas saben hacer muy bien. Por esa razón Verney-Carron ha conseguido reestructurarse fabricando *Flash-Ball* en paralelo a «armas de ocio». En definitiva, cuando empleamos la palabra *Flash-Ball* nos estamos refiriendo en realidad a una marca de escopeta de pelotas defensivas.

En los años 2000, había todavía un movimiento contra la guerra, especialmente durante las intervenciones en Irak, etc., pero desde entonces ha disminuido mucho. Hemos visto en octubre de 2015

la voluntad de un grupo de personas de rodear la fábrica Noblesport, que fabrica granadas lacrimógenas, pelotas de goma, etc. ¿Cómo va este movimiento contra la guerra?

Realmente no lo sé. Yo trabajo más sobre los sistemas de dominación, participo en las resistencias, pero no utilizo las ciencias sociales para estudiarlos... Pero me parece que hay algo que ha sido sembrado y que no conseguía florecer por culpa de las operaciones gigantescas como la post-Charlie, o por algo más amplio como el peso del racismo islamóforo que es una especie de protocolo de acción psicológica permanente, mediante el cual en cuanto algo empieza a organizarse el conjunto de los grandes medios de comunicación y la clase política cargan contra ello y con éxito... Lo hacen porque ha funcionado hasta ahora, sirve para dividir a las clases populares y porque parte de la pequeña burguesía radicalizada y precaria se deja llevar. Pero también hay cosas que han germinado pero que no han llegado a crecer, por culpa de la división, de la precariedad, de todas las movidas en las que están metidos los movimientos sociales y las clases populares. Hay algo que va a crecer...

El frente unido de las inmigraciones y de los barrios populares ha empezado una campaña sobre

ello, sobre las guerras neocoloniales y sobre el hecho de vincular las guerras coloniales con el sistema de segregación y explotación dentro del territorio. Hay grupos que en varias ciudades han empezado a criticar y a llevar a cabo acciones colectivas contra las guerras en curso. Ese tipo de cosas van a volver a emerger, creo yo, a partir del momento en que tomemos confianza y la capacidad de actuar... Con respecto a Noblesport y todo eso, es muy interesante lo que ha pasado, pero son cosas que hay que saber preparar anticipadamente, porque no es en el momento de la sublevación cuando tendremos que buscar los medios para interrumpir los aprovisionamientos de municiones, armas... Es algo muy frágil. Por ejemplo, en Noblesport, te acercas a la fábrica y la fábrica cierra, interrumpe la producción. Es muy interesante, porque no necesitas ni siquiera enfrentamiento sino que basta a priori con acercarse. Creo que hay miles de situaciones así, que solo podemos descubrir probando, experimentando. En muchos niveles, cuando no cedas al miedo que usa el sistema securitario, te das cuenta que hay muchos puntos débiles, o que por lo menos se sostiene precariamente. Y muchas veces aguanta por un aspecto psicológico, por el hecho de que todo el mundo piensa que no podemos acercarnos a ello. Y el miedo cede más fácilmente cuando tenemos aliados, cuando confiamos en una comunidad de apoyo

mutuo. Del lado del contraataque, tenemos que seguir haciendo contra-investigación, comprender y analizar la manera en la que funcionan los sistemas de dominación, como se organizan y se articulan, ya que, visto que tenemos muy poca capacidad para ganar desde un punto de vista militar, creo que hay que centrarse en los puntos de intersección, en las contradicciones entre las facciones de las clases dominantes. Hay muchos lugares, muchas situaciones en los que el poder no es capaz de poner en marcha todas sus capacidades represivas porque hay contradicciones entre tales empresas, entre tales facciones de la burguesía, entre las facciones de los ideólogos del racismo de Estado... Son cosas a las que podemos apuntar, porque cuando conseguimos crear situaciones que les ponen en contradicción, que les ponen en competencia los unos con los otros... pues conseguimos más espacio y tiempo, se les agota y divide... Son ese tipo de cosas a las que podemos apuntar desde el punto de vista del contraataque y eso se hace con contra-investigación popular, colectiva, con inteligencia colectiva. Y creo que hay que continuar a desarrollar cosas así, a través de estas redes de contra-investigación. Es así como se construye apoyo mutuo, bondad, encuentro, que permiten imaginar y construir poco a poco estructuras de autonomía del conocimiento, que sustituirán esta tragedia llamada Educación Nacional.

Es un trabajo largo, que se hace con dudas, con humildad, etc., pero más allá de ello, hay que construir estructuras de autonomía que permitan al mayor número de gente posible, a las personas más oprimidas, más explotadas, involucrarse en los movimientos de lucha, en los movimientos revolucionarios. Mostrar que podemos vivir dignamente sin jefes, resistiendo ante las relaciones de dominación, a través del apoyo mutuo y el compartir. Colectivizar cada vez más territorios y estructuras, conectarlos entre ellos para permitir a todas las luchas hacer cosas en conjunto, para ser más fuertes, para liberar territorio y liberar tiempo. Organizar la autodefensa popular y construir a la vez la autonomía colectiva.

El estado de emergencia decretado después de los atentados de enero y noviembre de 2015 vino a reforzar las políticas securitarias ya presentes desde hace muchos años en Francia.

Con la vista puesta en los recientes acontecimientos, Mathieu Rigouste, en estas dos entrevistas, hace un recorrido por los orígenes coloniales de esta jurisdicción de excepción, por la gestión policial de los barrios populares, y por la doble lógica de las guerras interiores y exteriores. La creciente interconexión de la policía y del ejército es, según él, reveladora de la expansión del capitalismo, del securitarismo y del negocio de la venta de armas.

Editorial Doble Vínculo
(publicaciones antiautoritarias desde Santander)